





ARISTÓFANES

LISÍSTRATA

*Introducción, guía didáctica  
y traducción de*

CARMEN VILELA GALLEGOS

“Este libro se tradujo en Lefkes (Paros, Grecia) en el verano de 2008, con la colaboración y el apoyo del Centro Europeo de Traducción de Literatura y Ciencias Humanas (EKEMEL) de Grecia.”

© Carmen Vilela Gallego

© Prósopon. Festivales de Teatro Grecolatino

I.S.B.N.: 978 - 84 - 691 - 7166 - 0

Depósito Legal: S-1.797-2008

Impreso en España

Imprime: Kadmos

Maquetación: PDFsur S.C.A

A Federico



## ÍNDICE

Introducción .....	9
Guía Didáctica.....	27
<i>Lisístrata</i> .....	31



## INTRODUCCIÓN

**El origen del teatro griego.-** La palabra *drama* procede del verbo griego δράω y se refiere a los tipos de poesía que *representaban* la acción de personajes miticos o fantásticos, no con relatos, sino mediante la reconstrucción, la mimesis de sus actividades. El drama nació y se desarrolló en Atenas en el siglo V a. C. Era un arte compuesto que aunaba la palabra, la música y la danza. Desde este punto de vista el drama antiguo es bastante parecido a la ópera o al teatro musical de nuestra época.

El origen del drama está en el culto de Dioniso, dios de la Vegetación y de los ciclos de la Naturaleza, dios que muere y renace. En los rituales dionisíacos grupos de hombres ataviados con máscaras e indumentarias que representaban seres miticos, ménades, sátiro, démones o animales, cantaban y danzaban ditirambos y reconstruían, *representaban*, “las cosas que le ocurrieron a Dioniso (τὰ πάθεα τοῦ Διονύσου)”. Sus seguidores entraban en un especie de éxtasis que los sacaba de su propio yo y los hacía creer que eran otra cosa. El dios les mostraba cosas que los demás no podían ver, les presentaba una percepción diferente de la realidad, una realidad que no existía.

El culto de Dioniso está directamente relacionado con dos elementos básicos en la práctica teatral: la perturbación de los sentidos, que nos hace percibir sensaciones inexistentes, y la transformación. Dioniso era el dios de los estratos sociales más pobres y marginados de la sociedad y adquirió una especial relevancia en el periodo de la democracia. En su culto participaban elementos de todas las procedencias sociales sin distinción.

En Dioniso confluyen, pues, los dos más importantes logros de la Atenas del siglo V: la democracia y el teatro. Por esta razón las representaciones teatrales se organizaban siempre en el marco de una fiesta dionisíaca y el primer teatro se construyó en el recinto sagrado de Dioniso el Liberador, al pie de la Acrópolis. Las Grandes Dionisias, la más solemne de las fiestas dionisiacas, acogían los más importantes concursos dramáticos. Las representaciones estaban organizadas por el Estado.

Para los atenienses el seguimiento de los certámenes dramáticos no era una simple diversión. Consideraban un deber y un derecho asistir al teatro, como consideraban un deber y un derecho participar en la vida pública de la ciudad. Tampoco existía una separación tajante entre quienes seguían las representaciones y quienes participaban en ellas. Todos eran aficionados y la única limitación era que no podían actuar ni las mujeres ni los extranjeros.

El teatro no era sólo una obra de arte, era una institución ligada a la actividad cívica y social que hay que situar al lado de las demás entidades políticas. Nace en un lugar y un tiempo concretos: Atenas, siglo V, en un momento en que las antiguas representaciones religiosas, los antiguos valores heroicos, los relatos del mundo, que habían sido grandes empiezan a ser pretéritos y su valor y su grandeza se estrellan con los modos de actuación y pensamiento que están naciendo en el nuevo marco de la ciudad. Esto explica el lugar que ocupaban en las comedias y las tragedias los grandes problemas nacionales: la guerra, la paz, la justicia.

**La Comedia.-** Los griegos, que supieron plasmar el sentido de lo trágico con gran profundidad y fuerza expresiva mediante el horror y la compasión, supieron abordar, en paralelo, los conflictos más profundos de la existencia humana y transmitir las más serias enseñanzas, recurriendo a la risa. La comedia es la tercera manifestación teatral griega, junto con el drama satírico y la tragedia.

La palabra comedia viene de κῶμος, “comparsa”, “fiesta con canto y danza por las calles”, y ὠδή, “canto”, y está relacionada con los rituales en honor de Dioniso, en los que, como ya hemos dicho, grupos de personas, ataviadas con disfraces animalescos o enormes falos postizos bien visibles y divertidas máscaras, cantaban canciones de danza orgiástica de contenido sexual y escatológico, e incluso con impías e irreverentes alusiones a los dioses, a

la vez que realizaban movimientos obscenos y soeces, en consonancia con las letras. Eran ritos relacionados con fertilidad en los que además se satisfacía la necesidad que los seres humanos tenemos de expresar aquello que de irracional existe en nosotros y de liberar tensiones, mediante la trasgresión de los códigos de decoro y orden que la vida en sociedad nos impone, subvirtiendo las jerarquías sociales y las relaciones entre dioses y hombres, amos y esclavos, hombres y mujeres. Estas actuaciones, improvisadas y desorganizadas en un principio, fueron evolucionando a lo largo de un dilatado periodo de tiempo hasta convertirse en una obra artística, con argumento, desarrollo y final y con una estructura fija y una lengua rica y variada: la Comedia.

En la forma en que la conocemos por las obras de Aristófanes, el único poeta del que nos han llegado obras, podemos decir que la comedia antigua es una creación heterogénea, una mezcla de ballet y revista. Siempre mantuvo los elementos plásticos básicos de su origen a los que ya hemos aludido -personajes con máscaras divertidas, vientres abultados, enormes falos colgando y un lenguaje libre y obsceno, canto y danza-, pero además en la comedia ya consolidada, cristaliza una serie de “escenas típicas”: situaciones eróticas, fiestas y banquetes, en los que se daba rienda suelta a los placeres del vientre, la comida, la bebida y el sexo. Lo primordial para el poeta cómico era provocar la carcajada aunque para ello hubiera de sacrificar o deformar la

verdad. Elemento característico de la comedia es la sátira, la mofa abierta y despiadada de instituciones y personas concretas, que muchas veces estaban presentes entre el público, y que eran mencionadas por su nombre. De ahí que a la comedia de los años de la democracia ateniense se la llame “política”, porque siempre trata temas serios de la *Polis*.

La primera vez que se llevó a escena de forma oficial una comedia en Atenas fue en las Grandes Dionisias del año 487 a. C., es decir, unos cincuenta años después que la tragedia (en el 536 a. C.). Durante tres días consecutivos, tras la representación de tres tragedias y un drama satírico cada mañana, se ofrecían por la tarde tres comedias de tres autores diferentes, previamente seleccionados, entre los que se elegía un ganador. Desde el año 442 a. C. también se hicieron concursos de comedias en las fiestas Leneas, en honor del mismo dios.

A lo largo de los más de ciento ochenta años que van desde la primera presentación a concurso de una comedia hasta su desaparición, en torno al 300 a. C., se escribieron y se representaron en Atenas más de mil quinientas comedias, por más de doscientos comediógrafos. De unas y otros sólo conservamos títulos y nombres, a excepción de once comedias completas de Aristófanes (y algunas de Menandro, perteneciente ya a la llamada “comedia media”). Este elevado número de obras conservadas de un único autor no obedece sólo al azar, sino que más bien pone de manifiesto el valor que

las generaciones posteriores dieron al comediógrafo y a sus obras.

**Aristófanes.-** (446-385 a.C.) Es, pues, el autor más importante de la llamada Comedia Antigua.

Nació en Atenas de familia modesta (su padre había recibido del Estado un lote de tierra en la isla de Egina). Durante su niñez y juventud conoció el esplendor de Atenas, pero muy pronto sufrió con sus conciudadanos las consecuencias de la más terrible guerra que enfrentó a griegos contra griegos: la destrucción y el saqueo de los campos del Ática, la ruina de los agricultores, la peste, la corrupción de los políticos, el movimiento oligárquico del año 411 y la derrota final de Atenas y el fin de su hegemonía. Todo esto queda reflejado en sus obras de forma esperpética. Presentó su primera comedia, *Los Banqueteadores*, (perdida) en el año 427, con tan sólo dieciocho años, una edad que no le permitía dirigir un coro de teatro. A partir de entonces, pasó treinta y nueve años de su vida llevando a escena cuarenta y cuatro comedias, cuarenta de las cuales las escribió durante la Guerra del Peloponeso. De toda esta producción nos han llegado completas las siguientes: *Acarnienses* (primer premio en el año 425 a. C.), *Caballeros* (primer premio en el 424), *Nubes* (tercer premio en el 423), *Avispas* (segundo premio en el 422), *La Paz* (segundo premio en el 421), *Aves* (segundo premio en el 414), *Lisístrata* (representada en el 411, no sabemos si obtuvo premio), *Tesmoforiazusas* (en el 411, no consta que tuviera pre-

mio), *Ranas* (primer premio, en el 405), *Asambleístas* (392, ¿premio?) y *Pluto* (388, ¿premio?). En todas estas obras Aristófanes presenta a los espectadores los problemas más acuciantes que en ese momento preocupaban a los ciudadanos: la política belicista y la manipulación que ejercen los demagogos (*Acarnienses* y *Caballeros*), los diferentes criterios de comportamiento y de educación ideales y los problemas que acarrean las medidas innovadoras (*Las Nubes*), la corrupción de los políticos e instituciones (*Las Avispas*) y sobre todo, lo absurdo de la guerra, en contraste con los beneficios de la paz (*Las Aves*, *La Paz*, o *Lisístrata*), por poner algunos ejemplos. Bajo el deformado espejo de la comedia, se reflejan la vida social y política reales de la Atenas de los siglos V y IV. Ante nuestros ojos desfilan personajes de todas las clases y condiciones: jóvenes aristócratas despilfarradores, tipos despreciables, como delatores o demagogos, mujeres sensatas que escapan al estrecho ámbito de la casa y sus obligaciones domésticas, labradores cazarros pero honrados, filósofos, recitadores de oráculos, jueces y funcionarios del Estado. Sus comedias están llenas de detalles de la vida cotidiana, desde el funcionamiento de la Asamblea y los tribunales de Justicia hasta fiestas, banquetes, recetas de cocina, trabajos de la lana, modas, cosmética, prácticas sexuales...

Desde el punto de vista del pensamiento, Aristófanes es un hombre moderado y conservador, reticente a cambios y novedades. Muestra sus simpatías por la vida sencilla y honrada de los labriegos y anhela los beneficios

de la paz. En toda su vida no conoció otro sistema político que el democrático, de ahí que culpara de los desafortunados avatares políticos que le tocaron vivir a los gobernantes y a las instituciones del sistema democrático, por otra parte, ya deterioradas.

**La lengua.**<sup>1</sup>- Si la tragedia usa un lenguaje solemne, lírico y poético, en la comedia encontramos todos los niveles de la lengua, literaria o no, desde el lirismo más fingidamente elevado, hasta la obscenidad más grosera. Impertinencias y referencias sexuales y escatológicas de todo tipo, palabras malsonantes y actos que el pudor y el decoro no nos permiten realizar en público, son constantes en la comedia, donde las funciones del cuerpo están siempre presentes de la forma más grotesca. El lenguaje cómico de Aristófanes, (el único que ha llegado hasta nosotros), no tiene parangón en la historia de la comedia occidental, y puede resultar chocante al lector actual, no habituado a ver por escrito determinadas expresiones. Sin embargo, hemos de situarlo en su contexto histórico y tener presente que la sociedad griega no sentía pudor por el sexo como nuestras sociedades occidentales actuales. Las imágenes de los dioses siempre se representaban desnudas y reproducciones en arcilla de los órganos sexuales masculinos y femeninos formaban parte de la liturgia de muchos cultos mistéricos. De otra parte, Aristófanes sabía muy bien que la obscenidad es un recurso extraordinario para hacer reír.

---

<sup>1</sup> La lengua de la Comedia ha sido magistralmente estudiada por el profesor A. López Eire.

No obstante, si creemos lo que él mismo nos dice, el lenguaje de sus comedias es menos grosero y obsceno que el de sus colegas.

Junto a la obscenidad, la parodia es otro gran recurso del lenguaje cómico. Aristófanes pone en boca de sus personajes fragmentos de Homero, de los poetas líricos y de los trágicos, sobre todo de Eurípides, en los que cambia alguna palabra elegante por una soez grosería y ridiculiza escenas y hasta tragedias completas. Y no sólo hace parodias de carácter literario, también de los tribunales de justicia, de los oráculos, de la filosofía y de la religión.

Por último hay que destacar la facilidad que tiene a la hora de emplear los recursos que la lengua griega le ofrece para crear palabras nuevas, especialmente nombres propios. Casi todos los nombres de los personajes son nombres parlantes que aluden a algún rasgo del carácter de quien lo lleva: El nombre del protagonista de *Las Avispas*, Filocleón, significa “Partidario de Cleón”, el demagogo que entonces regía los destinos de Atenas; Lisístrata, “la que disuelve los ejércitos”. Y así hasta los más esperpénticos nombres. Su dominio de la lengua ática es proverbial, pero sus obras están pensadas más para ser vistas que para ser leídas, porque en ellas es fundamental el gesto, la expresión corporal, la entonación de la voz, la interjección y la interacción con los espectadores.

**El héroe cómico.-** Al contrario que la tragedia, que jamás nos presenta al hombre común, el héroe cómico es un personaje vulgar preocupado fundamentalmente por

su suerte personal. En general, un ciudadano ateniense, hombre o mujer, entrado en años que se enfrenta a una situación insoportable. Para superarla, el héroe concibe una idea disparatada y la pone en práctica, lleno de entusiasmo. El entrañable héroe cómico es más bien un antihéroe instalado en el reino de la utopía, a la que convierte en realidad. Torturado por la pobreza o por la guerra, el pobre héroe (o heroína) encuentra el modo de escapar a la realidad que lo opprime fundando una ciudad en el reino de los pájaros, firmando una paz por su cuenta y riesgo o reaccionando con una huelga de sexo para obligar a los hombres a terminar con la guerra.

**Partes de la comedia.-** Como la tragedia, la comedia cuenta con actores y coro (más numeroso en este caso). Los actores recitan sus diálogos o largos monólogos, y a veces cantan, en alternancia con el coro. El coro siempre canta y danza, si bien el corifeo, jefe del coro, puede recitar breves párrafos o dialogar con los actores. Generalmente una comedia consta de las siguientes partes:

*Prólogo* (Πρόλογος): Recitado. En él se expone el tema. Sirve para llamar la atención del bullicioso público. El héroe, abrumado por una situación insostenible expone el plan que ha tramado y se esfuerza en llevarlo a la práctica, solo o en compañía de otros. (En *Lisístrata*, el *Prólogo* llega hasta el verso 250).

*Párodo* (Πάροδος): El coro, una vistosa comparsa ataviada muchas veces con disfraces de animales, que

dan nombre a la obra (*Avispas, Ranas, Aves*) entra en escena cantando y bailando. La entrada del coro era uno de los números más esperados por el público. En contraposición al coro trágico que se limita a comentar la acción, el coro cómico interviene activamente, por esto su entrada siempre se combina con una escena de acción desenfrenada: una protesta, una asamblea, una persecución.

*Estásimos* (Στάσιμα): Cada uno de los cantos y danzas corales, insertados entre los diferentes episodios.

*Episodios* (Ἐπεισόδια): Partes dialogadas que desarrollan el argumento. Se sitúan entre los *estásima* del coro y habitualmente se componen de tres momentos: “el apuro o crisis” donde se presenta la descripción de la situación desagradable para el protagonista y la concepción de su plan. El *agón*, o enfrentamiento del héroe con diferentes personas que se oponen a su plan. Tiene una estructura fija y rígida. Siempre vence el protagonista y consigue crear una nueva realidad. En *Lisístrata* el *agón* está constituido por las disputas entre los dos semicoros viejos/viejas y Lisístrata/delegado de la Asamblea, y termina en el verso 705. Por último, el tercer momento, los “episodios descriptivos”: muchas pequeñas escenas que nos muestran las consecuencias del éxito del protagonista en su plan.

*Parábasis* (Παράβασις): Una parte exclusiva y específica de la comedia política. Es el discurso que el comediógrafo dirige al público por boca del coro. Des-

pués del triunfo del héroe en su plan, inmediatamente después del *agón* y antes de que comiencen los episodios descriptivos, se suspende la acción, los actores abandonan la escena y los coreutas con su corifeo se sitúan frente a los espectadores y les hablan en nombre del poeta sobre su obra, pidiendo al jurado del concurso que le den el premio porque es mejor que sus competidores. Otras veces exponen a los ciudadanos opiniones y teorías y les dan consejos. Como el *agón*, tenía una estructura fija, con alternancia de monólogos y cantos. (En la *Lisístrata* no hay *parábasis* en sentido estricto, sino que ésta reviste la forma de un debate de los dos coros que recuerda más a un *agón*).

**Éxodo** (’Εξόδος): En la comedia el éxodo es una escena de fiesta desenfrenada, un *komos*, donde el héroe y sus amigos encuentran al fin la alegría de vivir con la buena comida, la abundante bebida, las canciones los bailes y, por supuesto, el sexo.

**Lisístrata.-** Cuando en las Leneas del año 411 se presentó a concurso la comedia que aquí nos ocupa, los atenienses llevaban ya veinte años soportando los estragos de la guerra y la situación era cada vez más difícil. La expedición a Sicilia llevada a cabo pocos años atrás había terminado en un enorme desastre. En el Ática, los espartanos se habían apoderado de Decelia, a pocos kilómetros de Atenas y mantenían allí un destacamento permanente que controlaba toda la región y ponía sitio a la ciudad. Las ciudades de la liga atico-délica, como Mile-

to, estaban haciendo defeción, y en Atenas rivalidades e intrigas de las facciones oligárquicas preparaban un golpe que pocos meses después daría al traste con el sistema democrático por un breve periodo de tiempo<sup>2</sup>. Los atenienses estaban asustados y anhelaban la paz, pero la paz no llegaba nunca.

En esta situación el poeta presenta una divertida comedia trasladando la realidad al reino de la más disparatada utopía, y pone en manos de las mujeres –seres relegados en la vida real al silencio, a la obediencia al marido y a las tareas domésticas– la decisión de intervenir para acabar con la guerra y llegar a una reconciliación con Esparta.

**Argumento.-** La guerra está martirizando a Atenas y a Esparta y a sus respectivos aliados y los lleva de mal en peor. Lisístrata, una mujer ateniense, concibe el plan de convencer y organizar a las mujeres de toda Grecia, para que se nieguen a hacer el amor con sus maridos hasta que estos no acepten hacer la paz. Con muchos y cómicos pesares, las mujeres aceptan el plan y prestan juramento de cumplirlo. Mientras tanto, las mujeres viejas se apoderan de la Acrópolis con el objetivo de controlar el Tesoro Público guardado en el templo de Atenea, con el que se sufragaban los gastos de la guerra, especialmente el mantenimiento de la flota. Un grupo de viejos atenienses al saber la noticia, acuden a la Acrópolis con leña para que-

---

<sup>2</sup> De ello nos hablan Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso*, libro VIII 47-50; 53-54; 61-72), Aristóteles (*Constitución de Atenas* 28-34) y Lisias (*Discurso XX*).

mar a las mujeres y obligarlas a huir, pero las más jóvenes acuden en su ayuda. Tienen lugar disputas y enfrentamientos en los que se dicen las más descomunales obscenidades. Los hombres no soportan la obligada abstención y a las mujeres no les resulta fácil cumplir su juramento, lo que da lugar a más situaciones jocosas. Llegan mensajeros y embajadores de Esparta, todos en erección, y encuentran a los atenienses en el mismo estado. Ante esta situación, deponen su empecinamiento, sosllayan sus diferencias y encuentran puntos de acuerdo que les permiten firmar la paz. Sellan este acuerdo con una fiesta de amor y de banquete.

Si en toda la comedia antigua el recurso a lo erótico y la escatología es el mejor medio de provocar la risa, en *Lisístrata* se puede decir que el lenguaje sexual no es gratuito sino connatural con la trama y el propio desarrollo de la obra. Pero en esta comedia no sólo el recurso al sexo hacía reír a los espectadores del momento, sino también la perplejidad que les creaba la decidida actuación de las heroínas de la obra, cuyo comportamiento nada tenía que ver con el de las mujeres en la realidad.

**Evolución de la Comedia.-** La comedia griega no terminó a la muerte de Aristófanes. Siguieron componiéndose decenas y decenas de comedias, (aunque nosotros las conocemos de forma fragmentaria), pero poco a poco, su naturaleza fue evolucionando. La debilidad económica, la disolución de la cohesión social, el desencanto y la decadencia que trajo la derrota de Atenas en la

guerra hicieron que los atenienses se sintieran decepcionados por los asuntos públicos y, siendo como era la comedia política antigua una institución democrática, era natural que la crisis de la democracia ateniense tuviera consecuencias en el teatro. De hecho, las dos últimas comedias de Aristófanes, *Asambleístas* y *Pluto*, anuncian ya un nuevo tipo de comedia. Este cambio afectó tanto a la forma como al contenido. Desde el punto de vista formal, la merma en la libertad de expresión en escena contribuyó a que desapareciera la *parábasis*. De otra parte, la difícil situación económica obligó a tener que prescindir del coro ya que no se encontraban coregas que asumieran el coste. También se olvidaron los falos, vientres prominentes y abultados traseros, y la obra se articuló en actos. En cuanto a los temas, la reflexión sobre los problemas serios de la comunidad fue sustituida por la mera diversión, dando lugar a una comedia apolítica, “de situación”, con su plácido tratamiento de los personajes y de las peripecias dramáticas: argumentos nuevos en los que los robos, violaciones, reconocimientos y reencuentros de personajes constituyen el elemento principal de la trama. El héroe utópico de la comedia política se convierte en un prosaico propietario de clase media apegado a la realidad. Poco a poco se van creando tipos cómicos fijos: el padre anciano, los jóvenes enamorados, el parásito, la vieja alcáhueta, el glotón, la hetera. Maestro de esta comedia de “situación” fue Menandro (342-292 a.C.)

Atendiendo a estos cambios, los estudiosos han clasificado la comedia en tres períodos temporales:

1. Comedia ática antigua: Desde su aparición oficial en el año 487 a. C. hasta el final de la Guerra del Peloponeso, en el 404 a. C.
2. Comedia media: Del 404 a. C. hasta la batalla de Queronea, en el 338 a. C.
3. Comedia nueva: Todo el periodo que comprende los reinos de los sucesores de Alejandro Magno y la época helenística.

## BIBLIOGRAFIA

- Gil Fernández, L.: *Aristófanes*. 1996. Madrid. Gredos.
- Λογοθέτης, Η. Δ.: *Στα ίχνη του αρχαίου δράματος*. 1998. Ἐκδ. ΔΙΑΝ Γενικής Γραμματείας λαϊκής Επιμορφώσης.
- López Eire, A.: *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*. 1996. Universidad de Murcia.
- López Eire, A. (ed.): *Sociedad, política, y literatura. Comedia griega antigua*. Actas del I Congreso Internacional (Salamanca 1996). LOGO: Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica.
- López Férez, J. A.: *Una lectura de la Lisístrata de Aristófanes*. UNED. [Http://www.scielo.org.ar](http://www.scielo.org.ar) [Lectura: 24-05-2008].
- Melero, A.: “Comedia. La comedia antigua”. En López Férez J.L. (edit.): *Historia de la Literatura Griega*. 1988, Madrid. Cátedra., pag. 431-474.
- Segura Munguía, Santiago: *El teatro en Grecia y Roma*. 2001. Bilbao. Edit. Zidor Consulting.
- Taillardat, P.: *Les images d'Aristophane. Études de langue et de style*. 1962, París. Les Belles Lettres.
- Thiercy, P.: *Aristophane: fiction et dramaturgie*. 1986. París. Les Belles Lettres.

Thiercy, P.: Aristophane et l'ancienne comédie. 1999.  
Paris. PUF.

Thiercy, P-Menu, M. (ed.): *Aristophane: la langue, la scène, la cité*. Actes du Colloque de Toulouse, mars 1994), Bari, Levanti Editori.

## GUÍA DIDÁCTICA

1. Elabora un resumen sobre el teatro antiguo: origen, desarrollo y características, partiendo de la información que te aporta la introducción de este libro.
2. Pon una cruz en la casilla correspondiente a las siguientes afirmaciones:

	<b>Tragedia</b>	<b>Comedia</b>	<b>Drama Satírico</b>
Se representaban en las Grandes Dionisias			
Se representaban en las Leneas			
Tema serio			
Tema superficial			
Coro			
Tres actores			
Más de tres actores			
Lengua solemne			
Lengua vulgar			
Lengua lírica			
Final feliz			
Final desgraciado			
Personajes héroes y reyes			
Argumentos basados en el mito			
Argumentos de la vida cotidiana			
Vestuario regio			
Vestuario normal			

3. Resume el argumento de esta comedia.
4. En la introducción tienes información sobre las partes de una comedia. Identifica en el texto dichas partes resumiendo lo que sucede en cada una de ellas.
5. Con ayuda de tu profesor intenta establecer la diferencia entre sátira y parodia y señala ejemplos que de una y otra aparecen en esta obra.
6. La comedia antigua recibe el nombre de comedia política. ¿Sabrías decir por qué?
7. Lisístrata es una comedia pacifista, pero, ¿qué otras propuestas políticas sugiere como remedio a los males de la Polis? Subraya los fragmentos donde se habla de esto.
8. En la obra se mencionan algunas instituciones políticas de Atenas. Haz un breve esquema de las instituciones democráticas en el siglo V a. C. y las principales magistraturas de la Polis.
9. ¿Había en Esparta un régimen democrático? Haz un esquema de su organización política.
10. En el texto se alude varias veces a la tiranía. ¿Qué sabes de los tiranos en la Antigüedad? ¿Qué tirano famoso hubo en Atenas? ¿Cómo y cuándo terminó la tiranía?
11. Siendo Lisístrata como es una comedia muy política, se alude constantemente en ella a hechos de

la historia de Atenas, recientes relativamente para los espectadores del momento. ¿Qué sabes de las Guerras Médicas? Menciona tres batallas famosas que tuvieron lugar en estas guerras. Consecuencias de su desenlace final.

12. Cuando se representa esta obra los atenienses llevan veinte años de guerra. ¿De qué guerra se trata? Señala la fecha de su inicio y final, sus causas y sus consecuencias.
13. Subraya los lugares geográficos que aparecen en el texto y pásalos a un mapa mudo de Grecia y Asia Menor.
14. Son muchos los dioses y héroes que se mencionan en esta obra: Valiéndote de un diccionario mitológico o de internet, haz una ficha de cada uno de ellos anotando los datos más importantes.
15. La obra tiene como escenario la Acrópolis de Atenas. ¿Quién vivía allí? Haz un plano de la misma señalando en él los edificios que albergaba y los que sigue albergando.
16. En Lisístrata las mujeres aparecen caracterizadas como auténticas feministas, pero tú sabes muy bien que eso forma parte de la clave de humor de la comedia. Haz un breve informe de la situación real de la mujer en la Grecia antigua.
17. La comedia evolucionó en su forma y en su contenido hasta convertirse en algo muy diferente.

¿Sabrías explicar las causas de esta evolución?

18. ¿Existen en la actualidad manifestaciones teatrales que se parezcan a la comedia política antigua?  
Si tu respuesta es afirmativa, pon algún ejemplo.

ARISTÓFANES

LISÍSTRATA

## D R A M A T I S

LISÍSTRATA: "La que disuelve los ejércitos". Mujer ateniense. Organiza y dirige a las mujeres de toda Grecia para acabar con la guerra entre Atenas y Esparta.

CALÓNICA: "Bellavictoria" Vecina y colaboradora de Lisístrata.

MIRRINA: "Pequeñomirto", "Mirtina" Mujer ateniense, coqueta y sensual. Vive cerca de Atenas. Se atribuían al mirto propiedades eróticas, por lo que era la planta de Afrodita y con ella se coronaba en el Ática a las novias. Se identifica con el órgano sexual femenino, por lo que se podría llamar a este personaje "Chochina".

LÁMPITO: "Resplandeciente". Mujer espartana.

OTRAS MUJERES: Personajes sin nombre.

SEMICORO DE VIEJOS: Llegan para expulsar de la Acrópolis a las mujeres, que la han tomado.

SEMICORO DE VIEJAS: Se han atrincherado en la Acrópolis y ayudan a Lisístrata a llevar a cabo su plan.

DELEGADO DEL CONSEJO: Magistrado ateniense. Viene a la Acrópolis a coger parte del dinero del Estado allí guardado para pagar remeros, e intenta impedir que se lleve a cabo la huelga.

## P E R S O N A E

CINESIAS: Su nombre está relacionado con el verbo κινέω, "mear", "excitar". Pero también recuerda el verbo κυνέω, "besar", "acariciar", y la palabra suena a ἡ κύων, "la perra", y "el frenillo del prepucio". Significa, por tanto, "Follador", "Fornicador".

NIÑO: Hijo de Mirrina y Cinesias.

HERALDO: Viene de Esparta en estado de erección.

EMBAJADORES: Vienen de Esparta, en el mismo estado que el heraldo, para firmar la paz.

PRÍTANIS: Miembro del Consejo de Atenas.

OTROS ATENIENSES: Personajes anónimos que acompañan al Prítanis.

CORO DE LACEDEMONIOS Y ATENIENSES: Cantan y bailan como fin de fiesta.



## LISÍSTRATA

*(La escena se desarrolla en una calle de Atenas, al amanecer. Frente por frente, las casas de Lisístrata y Calónica. Al fondo la Acrópolis. Lisístrata está en la calle mirando, impaciente, a uno y otro extremo de la misma).*

LISÍSTRATA.- *(Enfadada)* Si alguien las hubiera convocado a una fiesta de Baco o de Pan, o de Afrodita Follatriz, ni transitar por la calle se podría, por el ruido de los timbales. Pero en cambio ahora no acude ni una *(De la casa de enfrente sale una mujer)* ¡Vaya, mira, ahí viene mi vecina! Buenas, Calónica.

CALÓNICA.- Muy buenas, Lisístrata. *(Se queda mirando a Lisístrata)* ¿Por qué estás tan alterada? No te cabrees, chiquilla, y no frunzas el ceño, que no te favorece nada.

LISÍSTRATA.- Es que me hiere la sangre, Calónica. Estoy furiosa por nosotras, las mujeres, porque los hombres nos siguen considerando de poco fiar.

10

CALÓNICA.- Y lo somos, ¡por Zeus!

LISÍSTRATA.- Les dije que vinieran aquí para tratar un asunto que no es ninguna tontería y ellas se quedan durmiendo y no vienen.

CALÓNICA.- ¡Ya vendrán, querida! A las mujeres les resulta difícil salir de casa. La una se refocila encima de su marido. La otra, tiene que despertar a un criado. Esta tiene que acostar al niño, bañarlo, darle de mamar...

LISÍSTRATA.- ¡Si, pero ahora, en la presente situación,  
20 hay una cosa más urgente que esas!

CALÓNICA.- ¿Y qué es esa cosa, querida Lisístrata, por la que nos convocaste hace unos días? ¿Cómo de grande?

LISÍSTRATA.- Grande, por Zeus.

CALÓNICA.- ¿Y es también gorda?

LISÍSTRATA.- Gorda, por Zeus.

CALÓNICA.- ¿Entonces, cómo es que no estamos todas aquí<sup>3</sup>?

LISÍSTRATA.- Si fuera lo que estás pensando ya estaríamos todas reunidas sin demora. Pero se trata de un asunto en el que he pensado mucho y a lo que he dado muchas vueltas, noches y noches, desvelada.

CALÓNICA.- Entonces es algo delicado<sup>4</sup> eso que tanto has zarandeadido.

LISÍSTRATA.- Tan delicado que la salvación de toda Grecia está en nuestras manos.

---

<sup>3</sup> Calónica se toma en un sentido concreto las palabras ambiguas de Lisístrata.

<sup>4</sup> En griego el adjetivo λεπτός significa “delgado”, “fino” y “sutil”. De nuevo el espectador oye palabras de doble sentido.

CALÓNICA.- ¿En manos de nosotras, las mujeres?  
 ¡Vaya! En poca cosa se apoya.

30

LISÍSTRATA.- Que sí, mujer, que te digo que en nuestras manos están los asuntos de la ciudad, que no haya nunca más peloponesios...

CALÓNICA.- Por mí, que no quede ni uno, ¡Por Zeus!

LISÍSTRATA.- Y que los beocios perezcan todos.

CALÓNICA.- ¡No, todos no! Deja al menos sus anguilas<sup>5</sup>.

LISÍSTRATA.- De los atenienses no voy a decir tal cosa.  
 Pero entérate bien: Si nosotras las atenienses nos ponemos de acuerdo con las peloponesias y las beocias, cuando se presenten, todas juntas salvaremos Grecia.

40

CALÓNICA.- ¿Y qué podríamos hacer de sensato o glorioso las mujeres, que nos pasamos la vida en casa, maquilladas, vestidas de color azafrán, peripuestas con largas túnicas de gasa y zapatos de tacón?

LISÍSTRATA.- Precisamente eso es lo que va a salvarnos. Los trajes de color azafrán<sup>6</sup>, los perfumes, los zapatitos de tacón y las túnicas transparentes...

CALÓNICA.- Pues ya me dirás cómo.

<sup>5</sup> Las anguilas del lago Copais, en Beocia, tenían fama en la Antigüedad. Aquí de nuevo hay una alusión sexual.

<sup>6</sup> Era el color de moda en ese momento.

50 LISÍSTRATA.- De forma que los hombres nunca más levanten la lanza unos contra otros...

CALÓNICA.- Si es así, teñiré de azafrán un vestido, ¡Por las dos diosas!...<sup>7</sup>

LISÍSTRATA.- Ni echen mano a un escudo...

CALÓNICA.- Me pondré una túnica larga y transparente...

LISÍSTRATA.- Ni a una espada

CALÓNICA.- Y me compraré unos zapatos de tacón...

LISÍSTRATA.- Pero ya deberían estar aquí las mujeres.

CALÓNICA.- Volando deberían haber venido hace rato ¡Por Zeus!

LISÍSTRATA.- Querida, son atenienses, ¿qué quieres? Todo lo hacen a destiempo. Pero tampoco ha llegado ninguna de las de la costa, ni de Salamina.

60 CALÓNICA.- De esas sé yo bien que al alba estaban montadas a horcajadas en las barcas, bien abiertas de piernas<sup>8</sup>.

LISÍSTRATA.- Ni las acarnienses, que suponía yo que llegarían las primeras<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Deméter y Perséfone.

<sup>8</sup> Juego de palabras obsceno. Διαβαίνω significa “cruzar en barco” y “abrir las piernas”. Κέλης significa pequeña barca y caballo de montar.

<sup>9</sup> Acarnania era una región muy rural, y por tanto, muy castigada por la guerra, por eso sus habitantes debían estar más interesados en la paz.

CALÓNICA.- La mujer de Teágenes para venir habrá consultado la copa de vino<sup>10</sup>. Pero, mira, ahí llegan algunas. Y otras se acercan por allí (*Tapándose la nariz*). Puf, puf. ¿De dónde son esas?

LISÍSTRATA.- De Anagirunte<sup>11</sup>.

CALÓNICA.- ¡Por Zeus! Me parece que Anagiro está muy removida<sup>12</sup>.

(*Aparecen en escena unas mujeres.*  
*La primera que llega es Mirrina*)

MIRRINA.- ¡Llegamos tarde, Lisístrata? (*Lisistrata se hace la remolona en responderle*) ¿Qué dices? ¿Por qué callas? (*Parodia de la tragedia*)

LISÍSTRATA:- ¡Ay, Mirrina! ¡Llegar con tanto retraso cuando se trata de un asunto tan importante!

70

MIRRINA.- Me las vi y me las deseé para encontrar mi sostén a oscuras. Pero si es algo tan interesante, cuéntanoslo a las que estamos aquí.

LISÍSTRATA.- Lo es, por Zeus. Pero esperemos un poco a que lleguen las beocias y las peloponesias.

MIRRINA.- De acuerdo. Mira. Ahí llega Lámpito.

(*Llega una espartana acompañada de otras mujeres*)

<sup>10</sup> Era un hombre rico y supersticioso que no hacía un movimiento sin consultar los oráculos. Por otra parte, hay una alusión a la afición de las mujeres a la bebida, un tópico propio de la comedia.

<sup>11</sup> Aldea del Ática llena de ciénagas.

<sup>12</sup> En sentido político y físico (el fondo de las ciénagas).

80

LISÍSTRATA.- Bienvenida, Lámpito, amiga espartana  
¡Qué guapa estás! ¡Qué buen color!, ¡qué pedazo de  
cuerpo! ¡Hasta podrías estrangular a un toro!

LÁMPITO.- (*Habla con acento de Esparta, cuyo dialecto es el dorio*) ¡Ya lo creo que sí, por los dos dioses!<sup>13</sup>, porque hago gimnasia y salto dándome con los talones en el culo<sup>14</sup>.

LISÍSTRATA.- ¡Po, poi! ¡Qué cosa tan bonita de tetitas tienes!

LÁMPITO.- ¡Me estás sobando como a una víctima del sacrificio!<sup>15</sup>.

LISÍSTRATA.- Y esa otra jovencita, ¿de dónde es?

LÁMPITO.- Es una beocia de alcurnia, que también ha venido.

LISÍSTRATA.- Por Zeus, ¡qué hermoso prado tiene Beocia! (*señalando el sexo depilado de la beocia*).

CALÓNICA.- ¡Y qué bien segado tiene su poleo, por Zeus!

LISÍSTRATA.- Y esa otra muchacha, ¿quién es?

90 LÁMPITO. Es buena, y además es de Corinto.

---

<sup>13</sup> Los Dioscuros, Castor y Polideuces, muy venerados en Lacedemonia por ser hermanos de Helena, esposa de Menelao.

<sup>14</sup> Alusión a una especie de danza que hacían los jóvenes espartanos de ambos sexos como ejercicio gimnástico.

<sup>15</sup> Se palpaba a las víctimas que iban a sacrificarse para ver si estaban bien cebadas.

LISÍSTRATA.- Buena sí que parece que está por delante y por detrás<sup>16</sup>.

LÁMPITO.- ¿Y quién nos ha convocado aquí a tantas mujeres?

LISÍSTRATA.- He sido yo.

LÁMPITO.- Pues dime lo que quieres de mí.

CALÓNICA.- Si, querida, por Zeus, dinos ya de una vez qué es esa cosa tan importante.

LISÍSTRATA.- Voy a decíroslo. Pero antes quiero haceros una pregunta muy simple.

MIRRINA.- Pregunta lo que quieras.

LISÍSTRATA.- ¿No echáis de menos a los padres de vuestros hijos? Porque sé muy bien que todas tenéis lejos al marido.

100

CALÓNICA. El mío, ¡pobre de mí!, lleva cinco meses en Tracia haciendo guardias en las que controla a Eucrates<sup>17</sup>.

MIRRINA.- Siete meses enteritos lleva el mío en Pilo.

LÁMPITO.- Y el mío, si alguna vez se escapa del cuartel, me trinca en un aquí te pillo, aquí te mato, hasta con el escudo puesto, y sale disparado.

<sup>16</sup> Las corintias tenían fama de tener buenas nalgas, sobre todo, las heteras.

<sup>17</sup> General ateniense enviado a Tracia y sospechoso de traición. Sus propios soldados tenían la misión de controlar lo que hacía. El verbo que emplea, φυλάττω, significa “custodiar” y “vigilar”.

110 LISÍSTRATA.- Ni una pizca de amante nos ha quedado siquiera. Y desde que nos traicionaron los milesios<sup>18</sup> no he visto ni un mal consolador de ocho dedos, para un alivio, aunque sea de cuero. Si yo encuentro el modo de poner fin a la guerra, ¿estaríais de acuerdo en colaborar conmigo?

MIRRINA.- Yo si, ¡por las dos diosas! Aunque tuviera que empeñar mi manto y beberme el mismo día lo que me dieran por él.

CALÓNICA.- Y yo, aunque, tuviera que entregar la mitad de mí misma, partiéndome en dos como un lenguado.

LÁMPITO.- Yo también, aunque tuviera que encaramarme a todo lo alto del Taigeto para ver desde allí la paz.

120 LISÍSTRATA.- Entonces puedo deciros mi plan. No ha de quedar oculto por más tiempo. Mujeres, si queremos forzar a los hombres a hacer la paz tenemos que abstenernos...

MIRRINA.- ¿De qué? ¡Dilo ya!

LISÍSTRATA.- Pero, ¿lo haréis?

MIRRINA.- Lo haremos, aunque nos cueste la vida.

LISÍSTRATA.-Tenemos que abstenernos de la polla.

---

<sup>18</sup> Miletó hizo defeción de la Liga Ático-Délica por consejo de Alcibiades después del desastre de Sicilia (Tuc. VIII, 17).

(*Las mujeres se sienten defraudadas, se les cambia el color, lloran; hacen ademán de irse*)

LISÍSTRATA.- ¡Eh! ¿Por qué os marcháis? ¿A dónde vais? ¿Por qué ponéis esa cara y decís que no con la cabeza? ¿Lo vais a hacer o no?

MIRRINA.- Yo no puedo. Que que continúe la guerra.

LISÍSTRATA.- ¡Eso dices ahora, lenguado? ¡La que aseguraba hace un momento que se partiría en dos y entregaría la otra mitad!

CALÓNICA.- Cualquier otra cosa que quieras. Si es preciso estoy dispuesta a caminar sobre ascuas. Eso, mejor que lo de la polla. Que no hay nada como ella, Lisístrata.

LISÍSTRATA.- ¿Y tú qué dices?

OTRA MUJER.- Yo también lo de las ascuas.

LISÍSTRATA.- ¡Pero qué cacho putas somos las mujeres! ¡Con razón se burlan de nosotras en las tragedias, pues sólo servimos para el ñaca-ñaca! Lámpito, querida, al menos dime tú que sí. Con que tú estés de mi parte, salvaremos la empresa. ¡Vota a mi favor!

LÁMPITO.- A las mujeres nos resulta difícil dormir solas, sin un capullo al lado. Pero, de acuerdo. Que la paz hace mucha falta.

LISÍSTRATA.- Muy bien, querida. De todas estas, tú eres la única mujer.

130

140

CALÓNICA.- Y si nos privamos por completo de eso que dices –cosa que ojalá no suceda–, ¿por ello llegaría más pronto la paz?

150 LISÍSTRATA.- ¡Mucho antes, por las dos diosas! Si en casa estuviéramos todo el día acicaladas y paseándonos desnudas con nuestras túnicas transparentes de Amorgos y el triángulo bien depilado y cuando nuestros maridos se pusieran cachondos y desearan trincarnos, nosotras en lugar de consentir los rechazáramos, entonces harían la paz de inmediato. Estoy segura.

LÁMPITO.- Hasta Menelao dicen que dejó caer la espada al ver los membrillos desnudos de Helena<sup>19</sup>  
CALÓNICA.- ¿Y qué va a pasar si nuestros maridos nos abandonan, imbécil?

LISÍSTRATA.-Entonces, como dijo Ferécrates, “que cada cual se sobe su conejo pelado”.

160 CALÓNICA.- Esos sucedáneos son tonterías. ¿Y si nos cogen y nos arrastran a la cama por la fuerza?

LISÍSTRATA.- Pues te agarras a la puerta.

CALÓNICA.- ¿Y si nos pegan?

LISÍSTRATA.- En ese caso hay que ceder, pero de mala gana, porque sin nuestra colaboración, los hombres no sentirán ningún placer. Además hay que torturarlos de otras muchas formas, y así pronto desistirán, pues un

---

<sup>19</sup> Alusión a la *Andrómaca* de Eurípides, verso 620.

hombre nunca disfrutará si no va al compás con la mujer.

MIRRINA.- Bueno, si vosotras dos estáis de acuerdo, nosotras también.

LÁMPITO.- Nosotras convenceremos a nuestros maridos de que hagan una paz justa y sin trampas. Pero a los chalados de los atenienses, ¿quién los va a convenecer para se dejen de hablar sin ton ni son? 170

LISÍSTRATA.- No te preocupes. Eso corre de nuestra cuenta.

LÁMPITO.- No, mientras tengan trirremes y el inmenso tesoro esté en el templo de la diosa<sup>20</sup>.

LISÍSTRATA.- Eso también está previsto. Hoy mismo nos apoderaremos de la Acrópolis. Hemos encomendado esta tarea a las más viejas, mientras nosotros nos ponemos de acuerdo en lo otro. Fingiendo que van a ofrecer un sacrificio tomarán la Acrópolis. 180

LÁMPITO.- La cosa irá de maravilla, pues lo que decís está muy bien.

LISÍSTRATA.- En ese caso, Lámpito, ¿por qué no nos comprometemos con un juramento para que nuestro acuerdo sea inviolable?

---

<sup>20</sup> (Tuc. II 24) En el templo de Atenea, en la Acrópolis, estaba depositado el dinero del Estado. Estaba prohibido bajo pena de muerte hacer propuestas de gastarlo en otra cosa que no fuera la defensa de la ciudad de un ataque naval. Ante la defeción de Quíos se levantó esta prohibición.

LÁMPITO.- Dinos, pues, la fórmula con la que hemos de jurar.

LISÍSTRATA.- Tienes razón. ¿Dónde está la escita? (*Dirigiéndose a la escita*) ¿Qué haces ahí como un pasmarote?<sup>21</sup> Pon ahí delante el escudo boca arriba, y vosotras, dadme las víctimas para el sacrificio.

CALÓNICA.- Lisístrata, ¿con qué ritual vamos a formular el juramento?

LISÍSTRATA.- Sacrificando una oveja sobre un escudo, como dice Esquilo en una obra suya<sup>22</sup> que se hizo una vez.

190 CALÓNICA.- Pero Lisístrata ¿cómo vas a jurar sobre un escudo tratándose de la paz?

LISÍSTRATA.- Entonces, ¿cómo juramos?

CALÓNICA.- Cojamos un caballo blanco de alguna parte y saquémosle las entrañas<sup>23</sup>.

LISÍSTRATA.- ¿Y dónde vas a encontrar un caballo blanco?

CALÓNICA.- ¿Entonces, cómo haremos el juramento?

---

<sup>21</sup> Los alguaciles y los arqueros de Atenas eran casi todos escitas y Lisístrata quiere atenerse al ritual. La escita, como todos los esclavos, está distraída porque no le importan nada los asuntos de sus amos.

<sup>22</sup> Parodia de *Los siete contra Tebas*, v. 42 s., donde tal sacrificio se realiza en cada una de las siete puertas de la muralla antes de comenzar la batalla. Según los estudiosos, esta tragedia está presente en toda la escena del juramento.

<sup>23</sup> Las amazonas sacrificaban caballos blancos.

MIRRINA.- Yo te lo diré, si quieres, por Zeus. Pongamos aquí boca arriba una copa negra bien grande y degollando un odre de vino de Tasos<sup>24</sup>, juremos no echar agua a la copa.

LÁMPITO.- No se hable más. Por mi parte, apruebo sin reservas este juramento.

LISÍSTRATA.- Traed una copa y el odre.

200

*(Traen la copa y el odre de vino)*

CALÓNICA.- ¡Amigas, qué copa! La tocas y te pones alegre.

LISÍSTRATA.- Déjala en el suelo y acércame la víctima.  
¡Soberana Persuasión y tú, Copa de la Amistad, aceptad este sacrificio y sednos propicias a las mujeres!  
*(Da un tajo al pellejo y sale el vino)*

CALÓNICA.- ¡Qué buen color tiene esta sangre y cómo sale a borbotones!<sup>25</sup>

LÁMPITO.- ¡Y qué aroma tan dulce, por Castor!

MIRRINA.- Dejadme que jure la primera, amigas.

CALÓNICA.- Por Afrodita, ¡no!, si no te toca en el sorteo, no<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> El vino tinto de Tasos era muy apreciado por su aroma. Nueva alusión al gusto de las mujeres por el vino.

<sup>25</sup> Signos de buen augurio en los auténticos sacrificios.

<sup>26</sup> En los simposios se sorteaba quién empezaba a beber el primero.

210 LISÍSTRATA.- Poned todas vosotras las manos en la copa, y que una en nombre de todas repita lo que yo diga, Lámpito. Y todas las demás lo juraréis y lo cumpliréis: “Ningún amante ni marido...

CALÓNICA.- “Ningún amante ni marido...

LISÍSTRATA.- Se me acercará con la polla tiesa. ¡Dilo!

CALÓNICA.- Se me acercará con la polla tiesa. ¡Ay!, se me doblan las rodillas.

LISÍSTRATA.- En mi casa pasaré la vida sin toro<sup>27</sup>...

CALÓNICA.- En mi casa pasaré la vida sin toro...

LISÍSTRATA.- Con mi vestido de color azafrán y acicalada...

220 CALÓNICA.- Con mi vestido de color azafrán y acicalada...

LISÍSTRATA.- Para poner caliente a mi marido...

CALÓNICA.- Para poner caliente a mi marido...

LISÍSTRATA.- Y jamás de buen grado cederé a los requerimientos de mi hombre...

CALÓNICA.-. Y jamás de buen grado cederé a los requerimientos de mi hombre...

LISÍSTRATA.- Pero si me obligara por la fuerza contra mi voluntad...

---

<sup>27</sup> Parodia de *Agamenón*, de Esquilo. Donde se emplea el mismo término, ἀταυρότη, “sin toro”, “virgen”.

CALÓNICA.- Pero si me obligara por la fuerza contra mi voluntad...

LISÍSTRATA.- Me prestaré de mala gana, y no me moveré al unísono...

CALÓNICA.- Me prestaré de mala gana, y no me moveré al unísono...

LISÍSTRATA.- Y no levantaré mis sandalias hacia el techo...

CALÓNICA.- Y no levantaré mis sandalias hacia el techo...

230

LISÍSTRATA.- Ni me pondré como una leona sobre rayador de queso<sup>27 bis</sup>...

CALÓNICA.- Ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos...

LISÍSTRATA.- Si mantengo mi juramento, que pueda beber de este vino...

CALÓNICA.- Si mantengo mi juramento, que pueda beber de este vino...

LISÍSTRATA.- Y si lo incumpló, que la copa se llene de agua...

CALÓNICA.- Y si lo incumpló, que la copa se llene de agua.

LISÍSTRATA.- ¿Juráis todas?

MIRRINA.- Sí, por Zeus.

<sup>27 bis</sup> Ponerse a cuatro patas con las nalgas levantadas y apoyada en los codos. Los utensilios de cocina estaban decorados con animales.

LISÍSTRATA.- Trae, haré yo la ofrenda.

CALÓNICA.- Sólo tu parte, amiga. Para que consolidemos nuestra camaradería.

*(Beben todas, una tras otra. Mientras están bebiendo se oyen voces)*

LÁMPITO.- ¿Qué voces son esas?

240 LISÍSTRATA.- Es lo que antes te decía. Las mujeres han tomado ya la Ciudadela de la diosa. Lámpito, ahora tú vete a casa y arregla allí las cosas, pero deja aquí a estas (*la beocia y la corintia*) en prenda Y nosotras, vayamos a ayudar a echar los cerrojos a las que están en la Acrópolis.

CALÓNICA- Pero los hombres no tardarán en acudir a defenderla contra nosotras.

LISÍSTRATA.- Me importan un bledo todos ellos. Ni con amenazas ni con fuego van a abrir las puertas, a no ser con las condiciones que hemos dicho.

250 CALÓNICA.- De otro modo, jamás, por Afrodita, pues, de lo contrario, no podrían decir con razón que las mujeres somos indomables y malditas.

*(Lámpito se marcha. Las demás se dirigen a la Acrópolis. Por el otro extremo entra el semicoro de viejos que traen troncos de leña a la espalda y en la mano, unas marmitas con brasas encendidas)*

CORIFEO DE VIEJOS.-Vamos, Draques, sigue andando, poquito a poco, aunque te duela el hombro por el peso del tronco de olivo que llevas<sup>28</sup>.

### SEMICORO DE VIEJOS.

#### Estrofa I

*¡Ay, cuántas cosa inesperadas ocurren en el curso de una larga vida. ¡Quién iba a imaginar nunca, Estremodoro, que algún día oiría que las mujeres, esa desgracia evidente que en nuestra casa alimentamos, se apoderarían de la sagrada imagen y ocuparían mi Acrópolis con cerrojos y trancas.*

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Deprisa, Filurgo, a la Acrópolis! Cerquemos con leña a las que han ideado este plan y lo han llevado a la práctica. Prendámosles fuego y achicharremos de una vez a todas las culpables, y a la mujer de Licón, la primera<sup>29</sup>.

260

270

#### Antístrofa I

*¡Por Deméter que mientras yo viva no se van a reír de nosotros en nuestras narices! Que tampoco Cleomenes que la tomó el primero, se marchó de rositas.*<sup>30</sup> A

<sup>28</sup> Los viejos llevan troncos de olivo verde que no arde. El olivo es el árbol consagrado a Atenea. Se condenaba a muerte a quien cortaba un olivo joven en el Ática

<sup>29</sup> Era un demagogo que había entregado Naupacto al enemigo. No parece que se trate del marido de Lisístrata.

<sup>30</sup> Rey de Esparta. En el año 508 a. C. fue a Atenas a apoyar una revuelta oligárquica encabezada por Iságoras, contrario a los intentos de reforma de Clístenes, pero los miembros del Consejo existente se opusieron enérgicamente. Los espartanos, Iságoras y sus seguidores respondieron ocupando la Acrópolis, tras lo cual, los demás atenienses se unieron al Consejo y les pusieron sitio. Los partidarios de la oligarquía tuvieron que capitular.

280

*pesar de su fanfarronería de lacedemonio se tuvo que largar después de entregarme las armas, harapiento, sin depilar, lleno de mugre tras seis años sin lavarse. Con tanta fuerza asedié yo a aquel hombre, montando guardia noche y día ante las puertas de la Acrópolis, con diecisiete filas de escudos en fondo ¿Y a estas, odiadas por Eurípides y por todos los dioses que han sido tan osadas, no voy yo a ponerles freno? Si tal cosa llega a suceder, que derriben mi trofeo de victoria en la Tetrápolis.*<sup>31</sup>

### Estrofa II

290

*Pero aún me queda que subir esta cuesta para llegar a la Acrópolis y tengo que tirar de esta carga sin burro, ¡cómo me aplastan el hombro los dos leños! Sin embargo, hay que seguir subiendo, y soplar las brasas, no vaya a ser que nos descuidemos y se apaguen ahora, al final del camino. ¡Ay, ay, cuánto humo! ¡Uf, uf, qué humareda!*

### Antístrofa II

300

*¡Soberano Hades, cómo sale de la marmita y me muerde los ojos como una perra rabiosa! Este fuego es de Lemnos, no hay duda<sup>32</sup>. De lo contrario no me mordería con tanta saña las legañas. Pero, ¡adelante!*

---

<sup>31</sup> Distrito del Ática formado por cuatro aldeas: Maratón, Enoe, Tricoriso y Probolino.

<sup>32</sup> En la isla de Lemnos, bajo su volcán, se ubicaba la fragua de Hefesto y sus ayudantes los Cíclopes. Se dice que los habitantes de la isla para vengarse de una afronta que les habían hecho los atenienses habían raptado mujeres de Atenas, y asesinado a los hijos habidos con ellas, por eso los de Lemnos tenían mala fama. Cuando se quería decir que algo era lo peor del mundo se empleaba la frase κακὸν Λήμνιον, “peste de Lemnos”.

*¡Vamos! ¡A la Acrópolis! Démonos prisa para ayudar a la diosa. ¿Cuándo, mejor que ahora, vamos a tener la ocasión de socorrerla, Laques? ¡Uf, uf, qué humo!*

CORIFEO DE VIEJOS.- Los dioses han avivado las brasas. ¿Por qué no soltamos aquí los leños, metemos un haz de sarmientos en la marmita, les prendemos fuego y arremetemos contra la puerta como carneros?<sup>33</sup> Y si las mujeres no descorren los cerrojos cuando se lo ordenemos habrá que incendiar las puertas y asfixiarlas con el humo ¡Soltemos ya la carga! ¡Ay, ay, qué humo! ¿No habrá por aquí algún general de Samos que me ayude a descargar?<sup>34</sup> (*Sueltan los leños en el suelo como para formar una pira*) ¡Vaya, por fin mi espinallo dejó de sufrir! Ahora es cosa tuya, marmita, avivar las brasas para que me prendan esta tea cuanto antes. ¡Soberana Victoria, ayúdanos a levantar un trofeo por el triunfo contra esta osadía de las mujeres de la Acrópolis!

*(Cuando los viejos se disponen a prender fuego  
a la pira de leños, entra el semicoro  
de viejas con cántaros de agua)*

CORIFEO DE VIEJAS.- Me parece, amigas que estoy viendo resplandor y humo, como de un incendio. Démonos prisa.

310

320

<sup>33</sup> Juego de palabras, se refiere al ariete empleado para el ataque a murallas.

<sup>34</sup> Todas las zonas vecinas de Samos habían hecho defeción de la liga atico-délica, pero en Samos los partidarios de la oligarquía habían sido neutralizados y los atenienses tenían en esta isla una base de apoyo con setenta trirremes.

## SEMICORO DE VIEJAS.

### Estrofa I

*Vuela, vuela, Nicodica, antes de que Calica y Crítila  
sean asfixiadas por † terribles leyes y por viejos mal-  
ditos. † Pero me temo que acudo en su ayuda dema-  
siado tarde, pues acabo de llegar de la fuente, a  
donde fui a llenar mi cántaro a oscuras ¡Qué tumul-  
to! ¡Qué entrechocar de cántaros! ¡Qué empujones  
con las esclavas! A toda prisa he cogido agua y la  
traigo para socorrer a mis paisanas que se están  
achicharrando.*

330

### Antístrofa I

*Pues he oído que unos viejos chochos han traído a la  
Acrópolis leña de tres talentos de peso para hacer una  
hoguera como si fueran a calentar un baño, amena-  
zando con que hay que convertir en tizones a las mal-  
ditas mujeres ¡Que jamás yo las vea quemadas, diosa,  
sino defendiendo de la locura de la guerra a la Héla-  
de y a los ciudadanos! Por eso, diosa del penacho de  
oro, protectora de la ciudad, he ocupado tu sede y te  
invoco como aliada, Tritogenia. Si a ellas un hombre  
les prende fuego, ayúdanos a traer agua.*

340

*(Echan el agua de los cántaros al fuego. Entran los  
viejos y uno de ellos persigue a una vieja)*

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Déjame, déjame! ¡¿Qué  
hacéis, grandísimos bellacos?! Porque hombres honra-  
dos y piadosos jamás harían cosas así.

CORIFEO DE VIEJOS.- He aquí algo que no esperábamos ver: una caterva de mujeres defendiendo las puertas.

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Por qué os tiráis pedos ante nosotras? ¿Es que os parecemos muchas? Pues no estáis viendo ni una milésima parte.

CORIFEO VIEJOS.- Fedrias, ¿es que vamos a consentirles que sigan parloteando? ¿No les vamos a romper un leño en el espinazo?

CORIFEO DE VIEJAS.- Dejad en el suelo los cántaros para que no nos estorben si alguno nos levanta la mano.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Por Zeus!, si alguien les hubiera dado dos o tres cortes a tiempo como a Búpalo<sup>35</sup>, ahora no chillarían tanto.

360

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Vamos, aquí te espero, pégame! Pero si lo haces no tendrá ocasión otra perra de agarrarte los cojones.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Si no te callas te arrancaré el pellejo a golpes!

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Atrévete a tocar sólo con un dedo a Estrafila y verás!

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Y si te hago papilla con mis puños, qué? ¿Qué cosa tan terrible me harás?

---

<sup>35</sup> Escultor célebre. Representó a Hiponacte, poeta satírico, con toda su deformidad y éste escribió contra él una violenta sátira que lo llevó a suicidarse.

CORIFEO DE VIEJAS.- Te arrancaré a mordiscos los pulmones y las tripas.

CORIFEO DE VIEJOS.- No hay poeta más sabio que Eurípides. Verdaderamente no hay criatura tan desvergonzada como las mujeres<sup>36</sup>.

370 CORIFEO DE VIEJAS: Rodipa, cojamos los cántaros.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¿Por qué, aborrecida de los dioses, has venido aquí con agua?

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Y tú, despojo, por qué con fuego? ¿Para prenderte a ti mismo?

CORIFEO DE VIEJOS - Para hacer una pira y quemar en ella a tus amigas.

CORIFEO DE VIEJAS.- Y yo para apagarla con mi cántaro.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¿Que tú vas a apagar mi hoguera?

CORIFEO DE VIEJAS.- Ahora lo vas a ver.

CORIFEO DE VIEJOS.- No sé si chamurcarte con esta antorcha.

CORIFEO DE VIEJAS.- Si tienes roña, te daré un baño.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¿Tú un baño a mí, asquerosa?

CORIFEO DE VIEJAS.- Sí, un baño nupcial.

---

<sup>36</sup> Alusión cómica a la fama de misógino del poeta. Esta frase es una parodia de otra que conservamos en el fragmento 882 a. de una obra suya perdida.

CORIFEO DE VIEJOS.- (*A uno del coro*) ¡Has oído su desvergüenza?

CORIFEO DE VIEJAS.- Soy una mujer libre.

CORIFEO DE VIEJOS.- Ya reprimiré yo esa cháchara tuya.

CORIFEO DE VIEJAS.- Tú ya no estás en la Heliea<sup>37</sup>. 380

CORIFEO DE VIEJOS.- (*A su tea*) ¡Quémale los pelos!

CORIFEO DE VIEJAS.- (*A su cántaro*) ¡Tú a lo tuyo, Aqueloo<sup>38</sup>!

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Ay de mí!

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Es que estaba caliente?

CORIFEO DE VIEJOS.- ¿Cómo que caliente? ¿Qué haces? ¡Estate quieta!

CORIFEO DE VIEJAS.- Te riego para que reverdezcas.

CORIFEO DE VIEJOS.- Yo ya estoy seco, y además tiritando.

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿No tienes fuego? ¡Pues caliéntate a ti mismo!

(*Llega un delegado del Consejo acompañado de dos esclavos que llevan palancas y cuatro arqueros escitas como policías*)

---

<sup>37</sup> Tribunal popular, formado en su mayoría por gente de edad que se ganaban un sueldo ejerciendo de jurados.

<sup>38</sup> Río de Grecia muy presente en la tragedia. Aquí Aristófanes hace una metáfora cómica.

DELEGADO.- ¡Qué desmadre el de las mujeres! ¡Qué ruido de timbales, ¡qué gritos constantes a Sabaceo! ¡Y sus lamentos en las fiestas de Adonis<sup>39</sup>, en lo alto de las azoteas, que se oían desde la Asamblea! Demóstratos<sup>40</sup>, mal rayo lo parta, decía que navegáramos a Sicilia, mientras su mujer, desmelenada, decía danzando: “¡Ay, ay, Adonis!” Demóstratos afirmaba que había que reclutar hoplitas de Zacinto, y su mujer, beoda ya, gritaba en lo alto del tejado: “¡Llorad por Adonis!” Y ese, Siniéstratos<sup>41</sup>, aborrecido por los dioses, dale que te pego, una y otra vez con su propuesta. Y he aquí las consecuencias de aquellos putos cantos.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Pues qué dirías si te enteraras del atrevimiento de estas! Nos han insultado a sus anchas y nos han dado un buen baño con el agua de sus cántaros de modo que ahora tenemos que sacudirnos el manto como si nos hubiéramos meado encima.

DELEGADO.- Nos lo tenemos bien merecido, por Poseidón marino, pues nosotros mismos somos los culpables de la perversidad de estas mujeres por enseñarlas a ser libertinas. He aquí de dónde nacen semejantes actitudes. Vamos al taller de un artesano y le

---

<sup>39</sup> El culto a Sabaceo, dios orgiástico del vino, en Tracia y en Frigia, llegó a Atenas hacia el año 430 a.C. Aristófanes es el primero en mencionarlo. El culto a Adonis en esta época en Atenas estaba asociado a Afrodita.

<sup>40</sup> Personaje histórico. Adversario político de Nicias. Llegó a imponer en la Asamblea la expedición a Sicilia. Lo que cuenta en este pasaje es un hecho real.

<sup>41</sup> Aristófanes hace una parodia con el mote de Demóstratos, *βουζύγης* “boyero”, y lo llama *χολοζύγης*, literalmente, “Uncebílis”, que hemos traducido por “Siniestros”, empleando el término “siniestro”.

decimos: “Joyero, al collar que le hiciste a mi mujer, mientras bailaba se le salió del orificio la bellotita que sirve de cierre. Yo tengo que ir a Salamina, así que si tu tienes tiempo, pásate esta noche por mi casa y con todo tu arte, métesela dentro, la bellotita esa que sirve de cierre”. Va otro y le dice a un zapatero, joven y con un pollón que no es precisamente la de un niño.” zapatero, al dedito<sup>42</sup> del pie de mi mujer, como es muy delicado, le lastima la correa cruzada de la sandalia. Llégate a mediodía y dale de sí para que esté más holgado. Cosas por el estilo nos han llevado a esta situación, hasta el punto de que yo, un delegado del Consejo, al ir a coger dinero para contratar remeros, me encuentro con que las mujeres me cierran las puertas. Pero no es cosa de cruzarse de brazos. (*A unos arqueros*) Traed palancas, que las voy a castigar por su insolencia. ¿Qué haces con la boca abierta, desgraciado? Y tú, que sólo piensas en la taberna, ¿qué miras? ¡Vamos, poned la palanca debajo de las puertas para hacer saltar los cerrojos! Yo mismo echaré allí una mano.

410

420

(Aparece Lisístrata)

LISÍSTRATA.- No hagáis saltar los cerrojos. Ya salgo yo por propia voluntad. ¿Qué necesidad hay de palancas? Lo que hace falta es cordura y sentido común.

430

<sup>42</sup> En griego δακτυλίδιον, con la primera iota breve, significa “dedito”, pero con la primera iota larga, significa “orificio redondo por donde se mete algo”, por extensión, “ano”.

DELEGADO.- ¿En serio, furcias? ¿Dónde está el arquero? Préndela y átale las manos a la espalda.

LISÍSTRATA.- ¡Por Ártemis, si me toca, se va a arrepentir, por muy servidor público que sea! (*El arquero retrocede*).

DELEGADO.- ¿Es que tienes miedo? ¡Vamos, agárrala por la cintura! ¡Y tú, ayúdale y prendedla ya de una vez!

MUJER 1.- Por Pandroso<sup>43</sup>, si le pones la mano encima  
440 te vas a cagar de las patadas

DELEGADO.- Mira lo que dice, “te vas a cagar”  
¿Dónde hay otro arquero? Ata primero a esta que es  
una lenguaraz.

MUJER 2.- ¡Por la Luminosa<sup>44</sup>! Con que tan sólo la roce  
tu dedo vas a necesitar cataplasmas.

DELEGADO.- ¿Qué es esto? ¿Dónde está el arquero?  
¡Préndela! Yo le taparé la salida.

MUJER 3.- ¡Por la Pastora de Toros<sup>45</sup>! Si te acercas a  
ella te arrancaré esos cuatro pelos.

DELEGADO.- ¡Pobre de mí! El arquero me ha dejado  
tirado. Pero jamás toleraremos que nos venzan unas  
mujeres. ¡Vamos, escitas, a formar! ¡Todos a una con-  
450 tra ellas!

---

<sup>43</sup> Hija de Créope, rey mítico de Atenas. Advocación de Atenea.

<sup>44</sup> Apelativo de Hécate, sincretizada con la Luna y con Ártemis.

<sup>45</sup> Ártemis, la diosa de Táuride.

LISÍSTRATA.- ¡Por las dos diosas! ¡Vais a saber lo que es bueno, dentro tenemos cuatro batallones de mujeres peleonas y perfectamente armadas!

DELEGADO.- ¡Atadles las manos a la espalda!

LISÍSTRATA.- ¡Salid, aliadas, vendedoras de legumbres, chícharos, ajos y verduras; panaderas y taberneras! ¡Arrastradlos, golpeadlos, hacedlos trizas, insultadlos! ¡Ya basta! ¡Retiraos y no despojéis a los vencidos!

460

DELEGADO.- ¡Ay de mí! ¡Cómo han quedado de maltrichos mis arqueros!

LISÍSTRATA.- ¿Pues qué te imaginabas? ¿Pensabas que venías contra esclavas?, ¿o crees que las mujeres no tenemos valor?

DELEGADO.- ¡Por supuesto que sí, por Apolo! ¡Y mucho! Sobre todo si hay cerca una taberna.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Delegado de esta tierra! ¡Tus palabras no han servido de nada! ¿A qué te enzarzas en dimes y diretes con esas fieras? ¿Es que no te has enterrado del baño que nos han dado, vestidos y sin jabón?

470

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Desgraciado, es que no se puede poner la mano encima al prójimo así como así! Y si lo haces, tendrás un ojo morado. Porque yo lo que quiero es estar tranquilita en casa, como una jovencita, sin hacer daño a nadie ni mover una paja, a no ser que alguien me robe la miel y me irrite como a una avispa.

## SEMICORO DE VIEJOS.-

## Estrofa I

*Zeus, ¿qué vamos a hacer con estas fieras? Esto no hay quien lo aguante. Pero tú (dirigiéndose al Delegado) tienes que ayudarnos a averiguar qué es lo que pretendían cuando se apoderaron de la escarpada Ciudadela, la rocosa Acrópolis, inaccesible, y el sagrado templo.*

480

CORIFEO DE VIEJOS.- (*Al Delegado*) Pregunta, pero no te fíes de ellas. Haz todo tipo de pesquisas, que sería vergonzoso que dejemos pasar asunto de tamaña importancia sin esclarecerlo.

DELEGADO.- Pues bien, lo primero que quiero saber, por Zeus, es con qué intención habéis atrancado con cerrojos nuestra Acrópolis.

LISÍSTRATA.- Para poner a salvo el dinero e impediros que hagáis la guerra por él.

DELEGADO.- ¡Así que por el dinero hacemos la guerra?

LISÍSTRATA.- Por su causa todo se perturba. Para poder seguir robando, Pisandro<sup>46</sup> y los que están en el poder todo lo andan trabucando. ¡Pues que le vayan dando, porque lo que es ahora, este dinero no lo van a trincar!

---

<sup>46</sup> Oligarca que trataba de desestabilizar la democracia, preparando su caída, que en el 411 desembocó en el gobierno de los Cuatrocientos (Tuc. VIII, 65 y 68-98).

DELEGADO.- ¿Pues qué vas a hacer?

LISÍSTRATA.- ¡Vaya pregunta! Seremos nosotras las que lo administraremos.

DELEGADO.- ¿Vosotras administrar el dinero?

LISÍSTRATA.- ¿Y eso te parece extraño? ¿No somos nosotras las que os lo administramos todo en la casa?

494

DELEGADO.- Pero eso no es lo mismo.

LISÍSTRATA.- ¿Por qué no es lo mismo?

DELEGADO.- Este dinero es para la guerra.

LISÍSTRATA.- No hay ninguna necesidad de hacer la guerra.

DELEGADO.- ¿Y cómo nos salvaremos sin guerra?

LISÍSTRATA.- Nosotras os salvaremos.

DELEGADO.- ¿Vosotras?

LISÍSTRATA.- ¡Nosotras, sí!

DELEGADO.- Lo veo difícil.

LISÍSTRATA.- Se te salvará, pese a ti mismo.

DELEGADO.- ¡Qué disparate!

LISÍSTRATA.- Te pones furioso, pero no hay otro remedio.

DELEGADO.- ¡Pero es injusto, por Deméter!

500

LISÍSTRATA.- Hay que salvarte, amigo.

DELEGADO.- ¿Aunque yo no lo quiera?

LISÍSTRATA.- Precisamente por eso.

DELEGADO.- ¿Y de dónde habéis sacado esa preocupación por la guerra y por la paz?

LISÍSTRATA.- Te lo voy a decir.

DELEGADO.- Habla inmediatamente. De lo contrario vas a llorar.

LISÍSTRATA.- Presta atención ¡Y las manos, quietecitas!

DELEGADO.- No puedo. Me resulta difícil contenerlas, del cabreo que tengo.

MUJER 1.- ¡Pues entonces serás tú quien llore!

DELEGADO.- ¡Grazna para tus adentros, vejestorio! Y tú (*Dirigiéndose a Lisístrata*), habla ya.

LISÍSTRATA.- Es lo que voy a hacer. Nosotras al principio, con la discreción que nos caracteriza, y porque no nos dejabais decir ni “*mu*”, soportábamos la guerra y todas las estupideces que hacíais los hombre, aunque no nos gustaban nada. Sin embargo sabíamos bien lo que hacíais, y aunque estábamos encerradas en casa, muchas veces nos enterábamos de las decisiones equivocadas que tomabais en asuntos de la mayor importancia. Entonces, aunque afligidas en nuestro interior, os preguntábamos con una sonrisa: “Marido mío, ¿qué resolución sobre la paz habéis tomado hoy en la Asamblea? Y mi marido me decía: “¿Y a ti, qué? ¡Cierra el pico!” Y yo, punto en boca.

MUJER 1.- Pues yo nunca me callaba.

DELEGADO.- ¡Pues vas a gemir como no te calles ahora!

LISÍSTRATA.- Decía que yo me callaba en casa. Y cuando nos enterábamos de que habíais tomado una decisión más nefasta que la anterior, preguntábamos: “marido mío, ¿cómo habéis hecho tales gilipolleces?” Y él me echaba una mirada de no te menees y me decía: “Tú a tu telar, o te va a doler la cabeza. La guerra es cosa de hombres”.

DELEGADO.- Y por Zeus que tenía razón.

520

LISÍSTRATA.- ¡¿Cómo que tenía razón, miserable, si ni siquiera podíamos daros un consejo cuando tomabais decisiones funestas?! Pero al oíros decir ya abiertamente en la calle: ¿Es que no hay auténticos hombres en este país? Y responder otro: ¡No queda ni uno, por Zeus! Entonces, hemos decidido unirnos las mujeres y todas juntas salvar la Hélade, pues no había motivo para esperar más. De modo que si quieres oír nuestros sensatos consejos y cerrar la boca, como nos tras hacíamos antes, conseguiremos enderezaros de una vez.

DELEGADO.- ¿Vosotras, a nosotros? Estas diciendo una majadería que no puedo tolerar.

LISÍSTRATA.- ¡Chitón!

DELEGADO.- ¡ó Callarme yo, maldita, ante ti que llevas  
530 ese velo en la cabeza<sup>47</sup>?! ¡Antes muerto!

LISÍSTRATA.- Si el velo te resulta un impedimento, toma,  
póngelo tú y luego, cállate. Y toma también este canasti-  
llo y de ahora en adelante, ¡A vivir hilando y comiendo  
habas!<sup>48</sup> De la guerra se ocuparán las mujeres.

CORIFEO DE VIEJAS.- Dejad en el suelo los cánta-  
ros, mujeres, y ayudemos también nosotras a nues-  
540 tras amigas.

*(Las viejas dejan los cántaros en el suelo y  
se ponen a cantar y bailar)*

SEMICORO DE VIEJAS.-

Antístrofa I

*Nunca me veré harta de bailar † ni la fatiga hará fla-  
quear mis rodillas. † Haré cualquier cosa por mis bue-  
nas amigas. Por su valor, porque tienen corazón,  
belleza, arrojo, sabiduría, patriotismo y sensatez.*

CORIFEO DE VIEJAS.- Tetonas y culonas valientes,  
¡Adelante y no os ablandéis, que ahora los vientos os  
550 son favorables!

LISÍSTRATA.- Más si Eros, de dulces deseos, y Afrodita, nacida en Chipre, insuflan en nuestros senos y

---

<sup>47</sup> Las mujeres casadas tenían que cubrirse la cabeza en señal de sumisión y obediencia al marido.

<sup>48</sup> Se comían habas como hoy día pipas, para entretenérse.

seguidamente provocan en nuestros maridos una buena erección que se las ponga tiesas como garrotes, creo que entonces nos llamarán entre los griegos “Aca-baguerras”.

DELEGADO.- ¿Por hacer qué?

LISÍSTRATA.- Sobre todo, por habernos opuesto a que anden con las armas por el ágora como locos.

MUJER 1.- ¡Sí, por Afrodita la de Pafos!

LISÍSTRATA.- Pues ahora se pasean por las hojalaterías y por las verdulerías armados como coribantes.

DELEGADO.- ¡Por Zeus, como corresponde a los valientes!

LISÍSTRATA.- Pero es cosa de risa ver a uno que lleva pintada en el escudo una Gorgona comprando pescado.

560

MUJER 1.- Por Zeus, que el otro día ví a un filarco<sup>49</sup> melenudo, a caballo, metiendo en su gorro de bronce el puré de lentejas que le había vendido una vieja. Y otro, un tracio, blandiendo adarga y lanza como Tereo<sup>50</sup>, asustaba a la vendedora de higos y engullía los más dulces.

DELEGADO.- ¡Y cómo vais vosotras a poder desenredar las cosas de esta tierra, estando tan enmarañadas?

---

<sup>49</sup> Jefe de caballería de cada una de las tribus. Los caballeros llevaban el pelo largo.

<sup>50</sup> Rey tracio que vino en ayuda de su suegro, Pandión, rey de Atenas.

LISÍSTRATA.- Muy fácilmente.

DELEGADO.- ¿Cómo? Dímelo.

LISÍSTRATA.- Igual que cuando se nos enreda un ovillo lo cogemos así (*hace un gesto con los dedos*), y separamos con el huso, un hilo por aquí, otro por allí, del mismo modo desenredaremos esta guerra, si se nos deja hacerlo, separando los cabos por medio de una embajada por aquí y otra por allá.

570

DELEGADO.- ¿Con hilos, madejas y husos creéis que vais a detener asuntos tan serios, imbéciles?

LISÍSTRATA.- También vosotros si tuvierais sentido común, actuaríais en política como nosotros con las lanas.

DELEGADO.- ¿Cómo? ¡Vamos, quiero verlo!

LISÍSTRATA.- Para empezar, lo mismo que hay que lavar los vellones de lana sucia en un baño para quitarles la grasa y apalearlos sobre una tabla para eliminar las impurezas y los nudos, así también vosotros tenéis que apalear a los de mala calidad y eliminar de la ciudad los nudos. Y a esos (*Señalando a los espectadores*) que se juntan y se apelmazan para trincar los cargos públicos- separarlos con el cardador y arrancarles las cabezas una a una. Después habría que reunir en un solo cesto a aquellos que tienen buena voluntad, mezclando con ellos a metecos y, de los extranjeros, los que son amigos y deudores del Estado. En cuanto a las ciudades pobladas por colonos procedentes de este país, por Zeus, hay que entender que son

para nosotros como hebras de lana caídas al suelo, aquí y allí, así que hay que recoger estas hebras, traerlas y juntándolas todas, hacer un gran ovillo y tejer con él un manto para el pueblo.

DELEGADO.- ¿Se puede consentir que apaleen y hagan con ellos un ovillo, éstas que no saben ni lo que es la guerra?

LISÍSTRATA.- ¡Grandísimo bellaco! Las mujeres la sufrimos dos veces más que vosotros, primero pariendo y luego enviando a nuestros hijos como hoplitas.

DELEGADO.- ¡Calla! ¡No mientes males!

590

LISÍSTRATA.- Luego, cuando podíamos pasarlo bien un rato y disfrutar de la juventud..., dormimos solas por culpa de las campañas militares. Por lo que a mi respecta, pase. Pero me da verdadera pena ver a las muchachas envejecer en sus casas.

DELEGADO.- ¿Y los hombres qué? ¿No envejecen?

LISÍSTRATA.- Claro que sí, por Zeus. Pero no es lo mismo. El hombre cuando vuelve de la guerra, aunque esté lleno de canas, enseguida encuentra una muchacha joven para casarse, pero la oportunidad de una mujer es breve, y si la pobre no la atrapa en su momento, luego nadie va a casarse con ella y se queda mirando por dónde se fue.

DELEGADO.- Es que al que aún se le empina...

LISÍSTRATA.- Pues tú, que ya sabes que no es tu caso, ¿por qué no te mueres? Cómprate un ataúd. Sitio hay,

600        y yo te amasaré la cóliba<sup>51</sup>. Toma esta corona de muerto y pónguela.

MUJER 1.- Y estas cintas, de mi parte.

MUJER 2.- Y esta otra corona.

LISÍSTRATA.- ¿Qué más quieres? ¿Qué te falta? Corre a la barca. Caronte te está llamando, y tú venga a hacer que se retrase en partir.

DELEGADO.- ¡¿Por qué me tiene que pasar esto a mí?!  
610        ¡Por Zeus, iré al Consejo a que me vean cómo estoy!

LISÍSTRATA.- ¿Es que nos vas a acusar de que no hemos expuesto tu cadáver? Al tercer día por la mañana temprano te llegarán ofrendas de nuestra parte.

*(El Delegado se marcha. Lisístrata y las demás se van al interior y en escena quedan los dos semicoros, de viejos y viejas)*

SEMICORO DE VIEJOS.-

Estrofa I.

*No es cuestión de que un hombre libre se cruce de brazos. Amigos, hemos de despabilarnos y saber qué está sucediendo, pues el asunto me está dando un fuerte tufo a cosas de envergadura, y hasta diría que me apesta a tiranía de Hipías. Temo que algunos espartanos de los que han venido aquí con la intención de*

---

<sup>51</sup> Especie de gachas con miel que se hacían en honor de los difuntos y se tomaban en el banquete fúnebre.

*reunirse con Clístenes<sup>52</sup>, hayan incitado con engaños a estas mujeres, enemigas de los dioses, a apoderarse del tesoro y de la paga de la que yo vivía<sup>53</sup>.*

CORIFEO DE VIEJOS.- Es intolerable que estas ahora nos reprendan y siendo mujeres larguen sobre escudos de bronce y nos hagan una paz con los espartanos, que son tan de fiar como lobos con las fauces abiertas ¡Amigos, algunos han tramado esto con vistas a la tiranía! Pero a mi no me la van a imponer porque estaré alerta y de ahora en adelante llevaré mi espada debajo de una rama de mirto<sup>54</sup> y permaneceré en el ágora armado junto a Aristogitón<sup>55</sup>, y me plantaré a su lado † así † (*hace un gesto*) pues ahora se me ofrece ocasión de hundirle los morros a esta vieja<sup>56</sup>.

630

SEMICORO DE VIEJAS.-

### Estrofa I

*Cuando vuelvas a casa no te va a conocer ni la que te parió. Amigas, antes de nada, dejemos en el suelo los cántaros. Ciudadanos atenienses, os diremos en primer lugar lo que más conviene a la ciudad. Es natural, ya que ella me crió con lujo y riqueza. Al cumplir siete*

640

<sup>52</sup> Conocido ateniense afeminado. Su casa era el lugar de encuentro de los espartanos por ser partidario del régimen oligárquico, pero se decía que esta tendencia política era debida a que en Esparta era muy corriente el amor homosexual.

<sup>53</sup> De los fondos públicos se pagaba el salario de los heliastas.

<sup>54</sup> Alusión a los tiranicidas, Harmodio y Aristogitón, de los que se decía que se acercaron a Hipías para matarlo con las espadas camufladas debajo de una planta.

<sup>55</sup> Alusión al grupo escultórico que existía en el ágora en honor de los dos tiranicidas.

<sup>56</sup> Si las viejas encubren una tiranía y él se lo impide, tendrá una estatua junto a la de Aristogitón.

años me hicieron arréforo<sup>57</sup>. A los diez, molinera de nuestra patrona<sup>58</sup> y después, con la túnica color azafrán, fui osa en las Brauronias<sup>59</sup>. Siendo ya una hermosa joven, fui canéforo, con un collar de higos al cuello.

CORIFEO DE VIEJAS.- Con estos precedentes ¿no estoy obligada a aconsejar algo útil a la ciudad? Y por haber nacido mujer, no me lo echéis en cara, si ofrezco la mejor solución a la situación presente, que yo pago mi cuota, pues aporto hombres al ejército, pero vosotros, viejos miserables, no la pagáis, y os cepilláis el fondo llamado de los “abuelos” de las Guerras Médicas sin reponerlo jamás, y ahora estamos casi en la ruina por culpa vuestra. ¿Aún vais a farfullar protestando? Si me incordias te voy a partir la jeta con este coturno, que no es blando.

650

---

<sup>57</sup> Niñas entre siete y once años, de familias selectas. Vivían varios meses en la Acrópolis vigilando los bordados hechos por otras niñas en honor de la diosa. En la procesión de las Panateneas las canéforas llevaban cestas con ofrendas rituales. Sus higos son símbolos sexuales y de procreación.

<sup>58</sup> La responsable del trigo y de los pasteles rituales que se hacían con él para las fiestas de Atenea.

<sup>59</sup> Todas las niñas hijas de ciudadanos atenienses participaban en un rito de transición llamado los *arkteia*, “rituales de las osas”. Entre los cinco y los diez años las niñas jugaban a ser “osas”, quizás para simbolizar su naturaleza aún salvaje e inmadura que, a su debido tiempo, sería amansada por el marido tras casarse. El centro principal para la celebración de este ritual era el templo de Ártemis en Braurón, en la costa oriental del Ática. El lugar es citado por Eurípides en *Ifigenia entre los Tauros*.

## SEMICORO DE VIEJOS.-

## Estrofa I

*¡La cosa tiene bemoles! ¡E irá a más, creo yo! ¡Venga, que les haga frente quien tenga cojones! ¡Venga, quítemonos las túnicas, que un hombre tiene que oler directamente a hombre y dejarse de pañales! ¡Adelante, descalzos, como en Lipsidrio<sup>60</sup>, cuando aún éramos alguien! Ahora hay que rejuvenecer y echar alas y sacudirse la vejez.*

660

670

CORIFEO DE VIEJOS.- Que si alguno de nosotros les da a estas el más mínimo pretexto al que agarrarse, por pequeño que sea, se agarrarán a él con sus pringosas manos. Armarán naves e intentarán hacerse a la mar y combatir contra nosotros como Artemisia<sup>61</sup>. Y si ponen el ojo en la caballería, ¡pobres caballeros!, pues en asuntos de cabalgadura la mujer es la mejor y se engancha, y aunque se escurra, no se suelta. Mira las Amazonas que pintó Micón combatiendo a caballo contra nuestros hombres. Por esto hay que apretarles el cepo, cogiéndolas a todas como si fueran un solo cuello.

680

## SEMICORO DE VIEJAS.-

## Antístrofa I

*¡Si me inflas las narices, por las dos diosas, daré rienda suelta al jabalí que llevo dentro, te arrancaré*

<sup>60</sup> Un topónimo. Un fortaleza donde se encerraron, fueron sitiados y se entregaron los organizadores de la muerte de Hiparco.

<sup>61</sup> Famosa mujer que acompañó a Jerjes y tomó parte en la batalla de Salamina (Herod. VII, 99).

690

*los cuatro pelos y te haré pedir socorro a gritos! Vamos, mujeres, ¡quitémonos la ropa también nosotras para oler a mujeres cabreadas a punto de morder! Y que ahora se me acerque uno, que no volverá a comer ajos ni habas negras. Tan furiosa estoy, que basta que una palabra tuya me joda para que te rompa los huevos, como el escarabajo los del águila<sup>62</sup>.*

700

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Ni caso!, pues si están a mi lado Lámpito y la noble muchacha tebana, Ismenia, por muchos decretos que promulgues, de nada servirán, desgraciado, que todos los vecinos te aborrecen. Como que ayer, que hacía yo una fiesta en honor de Hécate, invité a una vecina amiga de mis hijas, una niña de beocia, buena y apetitosa como una anguila, y sus padres no la dejaron venir por culpa de tus decretos. Así que dejaos ya de decretos antes de que alguien os coja por las piernas y os sacuda el cuello.

*(Entra Lisístrata angustiada y el corifeo de viejas se dirige a ella)*

CORIFEO DE VIEJAS.- (*Parodiando el lenguaje de la tragedia*) Lisístrata, guía y jefe nuestra, ¿por qué has salido del palacio con sombrío semblante?

---

<sup>62</sup> Alusión a una fábula de Esopo. Un escarabajo, para vengarse de un águila que había sido prepotente, esperó a que ésta pusiera sus huevos en el regazo de Zeus. Cuando las crías estaban a punto de nacer, el escarabajo lanzó su pelota de excrementos al lugar donde estaban los huevos. Zeus se la sacudió y los huevos salieron despedidos y se rompieron.

LISÍSTRATA.- La mezquindad y el y modo de ser feme-nino me hacen andar de aquí p'allá.

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Qué me dices? ¿Qué estás diciendo?

LISÍSTRATA.-La verdad. Ni más ni menos.

710

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Qué cosa tan terrible sucede?  
Díselo a tus amigas.

LISÍSTRATA.-Vergüenza me da decirlo, pero callarlo  
me duele.

CORIFEO DE VIEJAS.-No me ocultes el mal que nos  
aqueja.

LISÍSTRATA.- Lo diré en pocas palabras: Padecemos  
jodienditis<sup>63.64</sup>

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Ay, Zeus!

LISÍSTRATA.- ¿Por qué invocas a Zeus? Esto es lo que  
hay. No soy capaz mantener a las mujeres alejadas de  
sus maridos por más tiempo. Se me escurren. ¡Acabo  
de pillar a una ensanchando el agujero que da a la  
gruta de Pan! A otra, descolgándose con una garrucha.  
A una tercera, pasándose al enemigo, y a otra más la  
cogí ayer por los pelos cuando se disponía a subirse a

720

<sup>63</sup> A partir del verbo βινέω, que significa “perforar”, y de ahí “joder”, Aristófanes inventa el verbo βινετιάω, con el sufijo -ιάω, que sirve para formar verbos que expresan padecimiento o enfermedad, empleados en el vocabulario hipocrático, de ahí, “padecer la enfermedad de joder”, jodienditis”.

<sup>64</sup> Todo este diálogo es una parodia de Eurípides.

un tordo para volar hasta el burdel de Orsíloco! Buscan mil pretextos para escapar a su casa ¡Mira, ahí llega una! ¿Eh, tú, a dónde vas?

MUJER 1.- Voy un momentito a mi casa. Me dejé allí  
730 una lana de Mileto y se la está comiendo la polilla.

LISÍSTRATA.- ¡No hay polilla que valga! ¡Vuelve aquí!

MUJER 1.- ¡Vuelvo enseguida, por las dos diosas, en  
cuanto la haya extendido bien abierta sobre mi cama!

LISÍSTRATA.- ¡No vas a extender nada bien abierto!  
¡Quieta aquí!

MUJER 1.- ¿Y voy a dejar que se me pique la lana?

LISÍSTRATA.- Sí, porque no te queda otro remedio.

MUJER 2.- ¡Ay de mí! ¡Me he dejado en casa mi vara de  
lino sin pelar<sup>65</sup>!

LISÍSTRATA.- ¡Otra que quiere ir a sobar su vara de  
lino! ¡Vuelve aquí!

MUJER 2.- Pero por la Luminosa, ¡si sólo voy un  
momento a pelarla y vuelvo!

740 LISÍSTRATA.- No vas a pelarla porque si empiezas tú,  
otra querrá hacer lo mismo.

MUJER 3.- ¡Soberana Iilita! Contén mi parto mientras  
esté en lugar sagrado<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Es evidente la connotación sexual.

<sup>66</sup> Había santuarios, como Delos, en los que estaba prohibido parir y morir.

LISÍSTRATA.- ¿Qué disparate estás diciendo?

MUJER 3.- Que estoy a punto de parir.

LISÍSTRATA.- ¡Pero si ayer no estabas preñada!

MUJER 3.- Pues hoy, sí. Mándame a casa cuanto antes,  
Lisístrata. Necesito una partera.

LISÍSTRATA.- ¡Dime! ¿Qué es esto duro que tienes  
aquí?

MUJER 3.- Un varón.

LISÍSTRATA.- ¡Venga ya, por Afrodita! Si me está pareciendo que tienes algo hueco de bronce. A ver, a ver... ¡Qué desfachatez! ¡Llevabas ahí metido el casco de la diosa y asegurabas que estabas preñada!

750

MUJER 3.- ¡Y lo estoy, por Zeus!

LISÍSTRATA.- Y esto, ¿para qué lo llevabas?

MUJER 3.- Por si los dolores me pillan aún en la Acrópolis, para parir en el casco, como hacen las palomas en su nido.

LISÍSTRATA.- ¿Qué dices? Eso son excusas. La cosa está muy clara. ¡Quieta! ¡A esperar aquí las Anfidromías del casco!<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Ceremonia que tenía lugar a los pocos días de nacer un niño varón. El padre corría alrededor de la chimenea de la casa con el niño en brazos en señal de que aceptaba como hijo a la criatura. A los diez días se le imponía el nombre y llevaba al recién nacido por las casas de amigos, familiares y vecinos para presentarlo a la comunidad.

MUJER 3.- ¡Ni hablar! Además ni siquiera puedo conciliar el sueño en la Acrópolis desde que he visto la Serpiente que la guarda.<sup>68</sup>

760 MUJER 1.- Y yo estoy muerta de sueño por culpa de las lechuzas, que no paran con su auh, auh...

LISÍSTRATA.- ¡Putonas! ¡Ya está bien de inventos! Lo que os pasa es que echáis de menos a vuestros maridos; ni más ni menos! Pero ¿acaso creéis que ellos no nos desean también a nosotras? Sé muy bien que pasan noches terribles. Resistid, amigas, aguantaos un poco de tiempo, que un oráculo dice que venceremos si no nos sepamos. Aquí lo tengo.

MUJER 1.- Léenos lo que dice.

770 LISÍSTRATA.- Guardad silencio: “Cuando las golondrinas se posen en un solo lugar huyendo de las abubillas<sup>69</sup>, y se abstengan de los cipotes, acabarán los males. Zeus que desde lo alto brama, pondrá abajo lo que está encima...

MUJER 1.- ¿Entonces nosotras nos tumbaremos encima?

LISÍSTRATA.- ...Pero si las golondrinas se separan y echan a volar desde el Templo Sagrado, ya nadie pen-

---

<sup>68</sup> Se decía que en el Erecteo había una serpiente guardiana del recinto sagrado, la epifanía de Erecteo, mítico rey fundador de Atenas, a la que los atenienses le llevaban ofrendas. Esta serpiente estaba representada también en el escudo de Atenea.

<sup>69</sup> Las golondrinas, los órganos femeninos. Las abubillas, los penes.

<sup>70</sup> Una clara parodia de los oráculos, tan abundantes durante la Guerra del Peloponeso.

sará que hay otro pájaro al que le guste más que se la metan por detrás que a ellas<sup>70</sup>.

MUJER 1.- ¡El oráculo está claro, por Zeus!

LISÍSTRATA.- ¡Por todos los dioses! ¡No hay que echarse atrás en lo jurado! Vamos dentro, pues sería vergonzoso, amigas que pisoteáramos el oráculo.

780

SEMICORO DE VIEJOS.-

Estrofa I

*Quiero contaros una leyenda que escuché de niño. Esto era un jovencito, un tal Melanión<sup>71</sup> que rehuyendo el matrimonio, se retiró al monte. Allí cazaba liebres con los lazos que él mismo fabricaba, y tenía un perro. Jamás volvió a la ciudad, hasta tal punto aborrecía a las mujeres. Y nosotros, mucho más. Que no somos menos sensatos que Melanión.*

790

VIEJO.- Vieja, quiero darte un beso.

VIEJO.- *Y atizarte una patada. (Levanta la pierna. No lleva ropa interior)*

VIEJA.- ¡Vaya pelambrera negra!

800

---

<sup>71</sup> Héroe arcadio, que como Hipólito vivía virgen y puro. Lo menciona Jenofonte en el *Cinegético* (I. 2 y 7). Y Apolodoro nos cuenta que tras vencer a Atalanta en la carrera a la que ella había obligado a sus pretendientes, la desposó.

CORIFEO DE VIEJOS.- *También Mirónides<sup>72</sup> era peludo por ahí, un culo negro, terrible para sus enemigos. Y lo mismo Formión.*

SEMICORO DE VIEJAS.-

Antístrofa I

*Al cuento de Melanión quiero yo responder con otro cuento: érase una vez un tal Timón<sup>73</sup>, sin casa, solitario, con la cara cubierta de espinas; un hijo de las Furiás. Pues bien, el tal Timón... se marchó por odio a los hombres, tras decir pestes de ellos y llamarlos canallas. Tanto odiaba a esos miserables. En cambio, sentía debilidad por las mujeres.*

VIEJA.- *¿Quieres que te arree un bofetón?*

VIEJO.- *Ni hablar † que me asusto †.*

VIEJA.- *¿Y si te doy un puntapié?*

VIEJO.- *Te veré tu tragahombres.*

CORIFEO DE VIEJAS.- *Pero aunque soy vieja, no lo verás peludo, sino bien depiladito con el candil.*

*(Sale Lisístrata. Mira a lo lejos y ve venir a alguien.)*

LISÍSTRATA.- *¿Mujeres, vamos, acudid deprisa.*

830 MUJER.- *¿Qué pasa? ¿A qué vienen esos gritos?*

---

<sup>72</sup> Mirónides y Formión eran dos reputados militares y políticos atenienses. Mirónides fue general en la batalla de Platea (479 a.C.) y Formión almirante que venció a los corintios en Naupacto.

<sup>73</sup> Personaje conocido por su misantropía.

LISÍSTRATA.- Veo venir un hombre dando tumbos y en pleno trance de Afrodita. ¡Soberana protectora de Chipre, del Citerón y de Pafos, manténlo tieso<sup>74</sup> como viene!

MUJER.- ¿Dónde está? ¿Quién es?

LISÍSTRATA.- Junto al templo de Cloe<sup>75</sup>.

MUJER.- Por Zeus, ahí está, pero ¿quién es?

LISÍSTRATA.- Miradlo, ¿alguna de vosotras lo conoce?

MIRRINA.- ¡Yo, por Zeus. ¡Es Cinesias, mi marido!

LISÍSTRATA.- Entonces es tarea tuya ponerlo al fuego y darle la vuelta; engatusarlo, amarlo y no amarlo y permitirle todo, salvo lo que la copa ha oído.

MIRRINA.- Descuida. Déjalo de mi cuenta.

LISÍSTRATA.- Me quedo aquí contigo para ayudarte a enredarlo. Le daremos vuelta y vuelta. Vosotras maraos.

*(Las mujeres se esconden detrás de una pared.  
Entra Cinesias acompañado de un esclavo que lleva  
en brazos un niño pequeño)*

CINESIAS.- ¡Ay de mí! ¡Qué espasmos! ¡Qué tirones, como si me estuvieran estirando en la rueda del tormento!

<sup>74</sup> Connotación de doble sentido.

<sup>75</sup> Deméter Verde, protectora de las sementeras. Su templo estaba junto a la Acrópolis.

LISÍSTRATA.- ¿Quién anda ahí, en el puesto de guardia?

CINESIAS.- Yo.

LISÍSTRATA.- ¿Un hombre?

CINESIAS.- (*Señalando su miembro*) Un hombre, sí; a la vista está.

LISÍSTRATA.- ¡Lárgate! ¡Fuera de aquí!

CINESIAS.- ¿Y quién eres tú para echarme?

LISÍSTRATA.- La centinela de día.

850 CINESIAS.- ¡Por los dioses, llámame a mi Mirrina!

LISÍSTRATA.- ¡Vaya, que llame yo a Mirrina! ¿Y tú quién eres?

CINESIAS.- Soy su marido, Cinesias el Pollida<sup>76</sup>.

LISÍSTRATA.- Ah, salud, amigo Eres conocido y famoso entre nosotras porque a tu mujer no se le cae tu nombre de la boca. Si coge un huevo o una pera dice “¡ojalá esto fuera de mi Cinesias!”

CINESIAS.- ¡Por los dioses! ¿De verdad?

LISÍSTRATA.- ¡Que sí, por Afrodita! Y si alguna vez hablamos de hombres, tu mujer rápidamente dice: “ninguno vale nada comparado con Cinesias”.

---

<sup>76</sup> Hay un juego de palabras. En griego dice el Peonida, su patronímico. Pero en griego el nombre lleva como inicio πέος, que significa “pene”.

CINESIAS.- ¡Vamos, llámala ahora mismo!

LISÍSTRATA.- Bueno, pero ¿qué me darás tú a cambio?

CINESIAS.- (*Haciendo un gesto obsceno*) ¡Esto, por Zeus, si lo quieres, que esto es lo que tengo!

LISÍSTRATA.- Voy a llamarla.

CINESIAS.- ¡Deprisa, hazlo ya! Que no tengo ningún placer en la vida desde que se fue. La casa se me cae encima. Entro y me pongo a llorar. Ni la comida me resulta apetitosa y siempre estoy empalmado.

(*Se oye la voz de Mirrina dentro*)

MIRRINA.- ¡Lo quiero! ¡Yo lo quiero!, pero él no se deja que lo quiera. No me digas que vaya junto a él.

870

CINESIAS.- ¡Ay mi dulce Mirrinita! ¿Por qué te comportas así? ¡Baja aquí!

MIRRINA.- ¡Yo ahí, ni hablar, por Zeus!

CINESIAS.- Te llama tu Cinesias, Mirrinita, ¿no vas a venir?

MIRRINA.- Me llamas, sí, pero no me necesitas.

CINESIAS.- ¡¿Que no te necesito?! ¡Pero si estoy hecho polvo!

MIRRINA.- Me voy.

CINESIAS.- ¡Que no, que no! Escucha siquiera al niño. ¡Venga, niño, llama a mamá!

NIÑO.- ¡Mamita, mamita! (*Se supone que el niño es de pecho y no sabe hablar. Una voz imitaría la suya*)

CINESIAS.- ¿Pero qué te pasa? ¿No te da pena del niño,  
880 sin lavar y sin mamar desde hace siete días?

MIRRINA.- Claro que me da pena, pero tiene un padre  
que es un desastre.

CINESIAS.- ¡Vamos, mala madre, baja aquí junto al  
niño!

MIRRINA.- ¡Ay! ¡Lo que es ser madre! Tendré que  
bajar, ¿qué voy a hacer?

(*Baja y se acerca al niño*)

CINESIAS.- ¡Ay, ay! ¡Me parece que está mucho más  
joven y guapa! Sus negativas y sus desplantes hacen  
que me consuma de deseo.

MIRRINA.- ¡Cariñito de mamá, hijo de mal padre! Ven  
890 que te dé un beso, tesorito mío!

CINESIAS.- ¡Malvada! ¿Por qué haces caso a otras  
mujeres y te comportas así? Me haces sufrir a mí y  
sufres también tú (*intenta acariciarla*).

MIRRINA.- ¡Las manos quietas!

CINESIAS.- Lo que tenemos en casa se va a estropear.

MIRRINA.- ¡Me da igual!

CINESIAS.- ¿Te da igual que tu tela sirva de nido a las  
gallinas?

MIRRINA.- ¡A mí, si, por Zeus!

CINESIAS.- ¿Y los sagrados desmelenes de Afrodita, sin practicar desde hace tanto tiempo? ¡Anda, ven a celebrarlos!

MIRRINA.- Ni hablar, por Zeus, ¡a no ser que os reconciliéis y acabéis con la guerra! 900

CINESIAS.- Bien, si se decide, lo haremos.

MIRRINA.- Pues cuando se decida, iré a casa, pero hasta entonces no me lo permite el juramento que hice.

CINESIAS.- Pero acuéstate conmigo un ratito.

MIRRINA.- ¡De eso nada! Aunque no te diré que no te quiero.

CINESIAS.- ¿Me quieres? Entonces, ¿por qué no te acuestas?

MIRRINA.- ¡Desvergonzado! ¡Delante del niño?

CINESIAS.- ¡No por Zeus! Manes, llévate a casa. (*El esclavo lo coge y se lo lleva*) ¡Ea!, ya se ha ido tu niñito. ¿Qué? ¿Te acuestas?

MIRRINA.- ¡Pero dónde lo quieras hacer, desventurado? 910

CINESIAS.- ¡Dónde? La gruta de Pan es estupenda.

MIRRINA.- ¡Y cómo entraría yo pura en la Acrópolis?<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Para entrar en los lugares sagrados después de haber tenido relaciones sexuales había que purificarse.

CINESIAS.- Muy fácil. Te lavas en la fuente Clepsidra.

MIRRINA.- Pero he hecho un juramento ¿Quieres que lo viole?

CINESIAS.- ¡Que se vuelva contra mí! ¡Olvídate ya del juramento!

MIRRINA.- ¡Bueno, vale! Voy a traer una esterilla para los dos.

CINESIAS. ¡Que no, que no! ¡El suelo nos basta!

MIRRINA.- ¡Por Apolo! No me acostaré contigo en el suelo aunque estés tan bueno<sup>78</sup> (*Se va a buscar la esterilla*).

CINESIAS.- Esta mujer me quiere. Está bien claro.

MIRRINA.- Aquí está. Venga, acuéstate mientras yo me  
920 quito la ropa. ¡Vaya! Pero si no tienes almohada.

CINESIAS.- ¡Ni falta que me hace!

MIRRINA.- ¡Pero a mí sí, por Zeus! (*Se vuelve a ir para traer la almohada*)

CINESIAS.- Esta churra mía está como Heracles en un banquete<sup>79</sup>.

*(Mirrina trae la almohada)*

---

<sup>78</sup> Por Apolo sólo juraban los hombres. De otra parte, no estaba bien visto hacer el amor en el suelo desnudo. Eso era cosa de prostitutas. La palabra *χαμαιτύπη* significa “prostituta”.

<sup>79</sup> Heracles se presenta de forma tópica en la comedia como un glotón que pretende echar mano a todos los alimentos que pasan, pero nunca puede saciarse porque siempre tiene que irse corriendo a otra hazaña.

MIRRINA.- Levántate.

CINESIAS.- Ya lo tengo todo.

930

MIRRINA.- Sí, todo, muy bien.

CINESIAS.- Ven aquí ya, tesorito mío.

MIRRINA.- Ahora me suelto el sostén, pero recuerda,  
no me engañes en lo de la reconciliación.

CINESIAS.- ¡Que me muera si te engaño, por Zeus!

MIRRINA.- ¡Pero si no tienes manta!

CINESIAS.- ¡No la necesito, por Zeus! ¡Follar es lo que  
quiero!

MIRRINA.- Tranquilo, lo harás. Vuelvo enseguida.  
*(Se va otra vez).*

CINESIAS.- ¡Esta tía me va a machacar por culpa de las  
mantas!

MIRRINA.- Levántate.

CINESIAS.- ¿Más? Esta ya está bien levantada.

MIRRINA.- ¿Quieres que te perfume?

CINESIAS. ¡No, por Apolo! ¡Yo, no!

MIRRINA.- Pues sí, por Afrodita, quieras o no quieras.

CINESIAS.- ¡Ojalá se le vierta el perfume, soberano  
Zeus!

MIRRINA.- Extiende la mano, cógelo y úntate.

940

CINESIAS.- Este perfume no es bueno, por Apolo. Es de los que retardan y no huele a jodienda.

MIRRINA.- ¡Qué tonta! He traído el perfume rodio<sup>80</sup>.

CINESIAS.- Bueno es. ¡Déjalo, maldita mujer!

MIRRINA.- ¡No digas tonterías! (*Se va*).

CINESIAS.- ¡Que se muera de la peor de las muertes quien destiló un perfume!

MIRRINA.- Coge este tarro<sup>81</sup>.

CINESIAS.- Ya tengo otro en la mano. ¡Vamos, túmbate de una vez y no me traigas nada más!

MIRRINA.- Lo haré, por Ártemis. Ya me quito los zapatos. Pero, amorcito, vota que se haga la paz.

950

CINESIAS.- Lo votaré.

(*Mirrina lo deja solo y se mete dentro*)

CINESIAS.- ¡Ah, me ha matado. Me ha hecho polvo, la muy zorra! Además de otras cosas, después de habér-mela pelado, va y se larga! ¿Qué voy a hacer? ¡Ay de mí! ¿A quién me voy a follar después de haber perdido a la mejor de todas? ¡Cómo voy yo a alimentar este

---

<sup>80</sup> El perfume de Rodas tenía fama de malo, vulgar y no muy selecto. En el momento en que se escribe esta comedia, Rodas había hecho defeción de la liga de Atenas. Esta frase es una alusión a dicha circunstancia.

<sup>81</sup> Le da un *alábastros*, es decir, un frasco de perfume que tenía forma de ampolla o tubo alargado y cilíndrico. Clara alusión al pene.

vergajo que tengo? Perrozorro<sup>82</sup>, ¿dónde estás? Alquí-lame una nodriza.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Pobre hombre! ¡En que terrible estado te ha dejado después de haberse burlado de ti! ¡Pena me das! ¿Qué riñón podría resistir? ¿Qué cojones? ¿Qué caderas? ¿Qué rabo tieso y sin poder joder al amanecer?!

CINESIAS.- ¡Ay, ay! ¡Qué terrible tirantez!

CORIFEO.- ¡Hay que ver lo que te ha hecho la muy asquerosa!

CORIFEO DE VIEJAS.- Pero por Zeus, es buena y dulce como la miel.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Dulce? ¡Maldita, maldita!

CINESIAS.- Maldita, si ¡Zeus, Zeus, ojalá te la llevaras por los aires, haciéndola dar vueltas en un torbellino y en un huracán, como si fuera un montón de paja, para soltarla luego y que cayera de golpe en tierra y se encajara en mi polla!

*(Llega un heraldo lacedemonio y de frente, a la vez, se acerca un pritanis ateniense)*

HERALDO LACEDEMONIO.- ¿Dónde está el Consejo de Ancianos o los pritanes de Atenas?<sup>83</sup> Les traigo un mensaje.

960

970

980

<sup>82</sup> Mote de Filostrato, conocido dueño de un burdel.

<sup>83</sup> El heraldo pregunta por una institución que no existe más que en los regímenes oligárquicos, como era Esparta, pero no en una democracia, caso de Atenas.

PRÍTANIS.- ¿Quién eres, un hombre o una polla con patas?<sup>84</sup>

HERALDO.- Un heraldo, por los dioses, y he venido de Esparta para hablar de la reconciliación.

PRÍTANIS.- ¿Para hablar de reconciliación vienes con una lanza bajo el brazo?

HERALDO. ¿Yo? No, por Zeus.

PRÍTANIS.- ¿Por qué te das la vuelta? ¿Qué sobresale debajo de la parte delantera de tu túnica? ¿Te ha salido un bubón en la ingle a causa del viaje?

HERALDO.- ¡Este tío es idiota, por Castor!

PRÍTANIS.- ¡Ah, cabrón, pero si estás empalmado!

HERALDO.- ¡Yo, no, por Zeus, empalmado yo, no! ¡No digas tonterías!

990 PRÍTANIS.- ¿Entonces qué es eso?

HERALDO.- Una escítala laconia<sup>85</sup>.

PRÍTANIS.- Sí. Si esto que tengo yo (*se señala el miembro*) es otra escítala laconia. Entre nosotros, vamos, dime la verdad ¿cómo están las cosas en Lacedemonia?

HERALDO.- Tiesa está toda Lacedemonia. Y todos los aliados, levantados. Necesitan un alivio.

---

<sup>84</sup> El texto dice “o un Conísalos”, dios itifálico, como Príapo, con un pene descomunal.

<sup>85</sup> Un bastón en el que se enrollaba una tira de cuero portadora de mensajes escritos. El portador no podía leerla, pero el receptor, si, al ajustarle otro bastón de iguales proporciones.

PRÍTANIS.- ¿Y de dónde os ha sobrevenido el mal? ¿De Pan?

HERALDO.- No. Empezó, creo, Lámpito, y después las demás mujeres de Esparta, todas a la vez, como a una señal de salida en la carrera, apartaron a los hombres de sus coños.

1000

PRÍTANIS.- ¿Y cómo lo lleváis ahora?

HERALDO.- Fatal. Andamos todos encorvados como si lleváramos lámparas, pues las mujeres no nos dejan ni tocarles el mirto hasta que todos a una acordemos la paz para toda Grecia.

PRÍTANIS.- ¡Ahora lo comprendo! Las mujeres de todas partes se han conjurado con ese objetivo ¡Rápido! Corre a tu tierra a decirles que envíen embajadores plenipotenciarios a Atenas, y yo haré lo mismo. Diré al Consejo que elijan también embajadores nuestros. Les mostraré este pollón (*señala su miembro*) para que vean.

1010

HERALDO.- Voy volando. Tus palabras son irrefutables.

(*El heraldo y el pritanis se marchan. Los dos semicoros de viejos y viejas dialogan amistosamente*)

CORIFEO DE VIEJOS.- No existe fiera más indomable que la mujer. Ni fuego ni pantera tan dañino.

CORIFEO DE VIEJAS.- ¿Y conociéndome te enfrentas a mí, cretino, cuando podías tenerme como amiga segura?

CORIFEO DE VIEJOS.- Entérate bien. Jamás yo dejaré de odiar a las mujeres<sup>86</sup>.

1020 CORIFEO DE VIEJAS.- Ódiame cuanto quieras. Yo no soporto mirarte cara a cara, viendo lo ridículo que resultas, así en pelotas como estás. Me acercaré a ti para ponerte la túnica.

CORIFEO DE VIEJOS.- Eso que has hecho ha estado bien. Me la quité en un pronto de cabreo.

CORIFEO DE VIEJAS.- Ahora pareces un hombre y no estás ridículo, Y si no me recordaras, te sacaría ese mosquito que tienes dentro del ojo<sup>87</sup>.

CORIFEO DE VIEJOS.- Ah, eso era lo que me estaba fastidiando. Toma este anillo, sácame lo y cuando lo hayas sacado, enséñamelo, que hace rato que me está escociendo el ojo, por Zeus.

1030 CORIFEO DE VIEJAS.- Lo haré, aunque eres un viejo gruñón. ¡Vaya mosquito grande que tienes dentro! ¡Mira, es uno de los de Tricorito!<sup>88</sup>

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Por Zeus! ¿Que me has aliviado, que hace tiempo que me estaba horadando el ojo? Pero ahora que me lo has sacado, me llora mucho.

---

<sup>86</sup> Frase que parodia el *Hipólito* (v. 664) de Eurípides.

<sup>87</sup> Quitar un mosquito del ojo era una muestra de amistad.

<sup>88</sup> Una región pantanosa del Ática donde abundaban los mosquitos. La palabra entendida como adjetivo significa “de triple casco”, aludiendo al enorme tamaño del insecto.

CORIFEO DE VIEJAS.- Yo te lo enjugaré, aunque eres un bribón. Y te daré un beso.

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Un beso, no!

CORIFEO DE VIEJAS.- ¡Lo quieras o no!

CORIFEO DE VIEJOS.- ¡Vete a paseo! ¡Qué zalameras sois y qué razón tiene el dicho ese, de “ni contigo ni sin ti”! Pero ahora, démonos la mano y en lo sucesivo ya no te haré ninguna faena. Ni vosotras, a mí. ¡Vamos cantemos todos juntos una canción!

1040

CORO UNIDO.- (*Dirigiéndose a los espectadores*)

### Estrofa I

*Amigos, no tenemos ninguna intención de ofender a los ciudadanos con nuestras palabras. Exactamente todo lo contrario, decir y hacer sólo cosas buenas; que malas ya tenemos bastantes. Que todo aquel, hombre o mujer, que necesite coger dinerito, dos o tres minas, que lo diga †. Dentro hay mucho, † bolsas y bolsas. Y cuando la paz se haga presente, quien ahora reciba un préstamo de nosotros, no tendrá que devolverlo.*

1050

### Antístrofa I

*Vamos a invitar a un banquete a unos de Caristo<sup>89</sup>, gente buena y honrada. Tengo puré de legumbres y un lechón que he matado para que comáis carne tierna y deliciosa. Así que venid hoy a mi casa. Pero eso sí, temprano y lava-*

---

<sup>89</sup> Ciudad de la isla de Eubea, aliada de Atenas, cuyas gentes tenían fama de ser proclives a todo tipo de excesos. La invitación al banquete es un tópico de la Comedia.

dos, vosotros y vuestros hijos. Entrad dentro sin preguntar. Entrad hasta el fondo sin miedo, como en vuestra propia casa. La puerta está cerrada<sup>90</sup>.

1070 1070 (Entra un grupo de embajadores en estado de erección)

CORIFEO.- De Esparta vienen estos embajadores arrastrando mostachos y con una especie de coqueras<sup>91</sup> en los muslos. Lacedemonios, antes que nada quiero saludarlos y después preguntaros en qué estado venís.

LACEDEMONIO.- ¿Pero es que hacen falta palabras? Ojos tenéis, mirad en qué estado llegamos (*se abre el manto*).

CORIFEO.- ¡Vaya! Parece que la cosa está muy hinchada, y lo que es peor, caliente.

1080 1080 LACEDEMONIO.- ¡No hay palabras! ¿Qué voy a decir? Que alguien venga a imponernos la paz como quiera.

CORIFEO.- ¡Pero si veo a los de aquí con los mantos separados del vientre como luchadores de palestra! Me parece que su enfermedad tiene que ver con el pellejo hinchado<sup>92</sup>.

(*Llega un ateniense*)

PRÍTANIS.- ¿Quién puede decirnos dónde está Lisístrata? Amigos, mirad cómo estamos (*se abre el manto*).

---

<sup>90</sup> Cambio imprevisible típico de la Comedia. Es como un chiste.

<sup>91</sup> Un cesto de caña o mimbre en el que se guardaba el lechón. Aquí lo llevan puesto delante de sus partes íntimas.

<sup>92</sup> Hay un juego de palabras. Utiliza el término ἀσκητικόν, “propio del ejercicio”, pero pronunciada la η como τ, “askitikós”, sería de la raíz de ἀσκός, “odre, pellejo hinchado”.

CORIFEO.- Vuestra enfermedad<sup>93</sup> se parece a la de estos. ¿Sois presa de espasmos al amanecer?

PRÍTANIS.- ¡Por Zeus, estamos hechos polvo de tanto meneárnosla, de modo que si alguien no nos reconcilia enseguida, no nos queda otro remedio que jodernos a Clístenes.

CORIFEO.- Si sois prudentes, tapárosla. No vaya a veros alguno de los que mutilaron a los hermes<sup>94</sup>.

PRÍTANIS.- ¡Tienes razón, por Zeus!

LACEDEMONIO.- Toda la razón, ¡por los Dioscuros! Echémonos encima la capa.

PRÍTANIS.- ¡Salud, lacedemonios! ¡Qué vergüenza vernos así!

LACEDEMONIO.- (A uno de los suyos) ¡Ay, Policárides, qué horrible desgracia que estos hombres me vean empalmado!

PRÍTANIS.- Vamos, espartano, decidlo sin remilgos, ¿para qué os habéis presentado aquí? 1100

LACEDEMONIO.- Venimos como embajadores para tratar sobre la reconciliación.

<sup>93</sup> La hinchazón sexual se tenía por una auténtica afección.

<sup>94</sup> Los *hermes* eran pequeños pilares con el busto de Hermes y un falo erecto que se ponían en las puertas de las casas y en los cruces de la calle, con carácter apotropaico. Aquí se alude a la famosa mutilación que la noche antes de salir para Sicilia (año 415 a. C.) sufrieron los *hermes*, por obra de unos gamberros ebrios, entre los que iba Alcibiades. El hecho fue considerado como un presagio funesto para la expedición y Alcibiades fue obligado a regresar para ser juzgado.

PRÍTANIS.- Muy bien. También nosotros. Entonces ¿por qué no llamamos a Lisístrata, la única que puede reconciliarnos?

LACEDEMONIO.- Si, por los dioses. O a Lisístrato, si queréis. (*Sale Lisístrata de la Acrópolis*)

CORIFEO.- Parece que no hay que llamarla. Os ha oído y sale. Salud, la más brava de las mujeres. Ahora tienes que hacerte dura y blanda, buena y mala, altanera y sencilla, y muy avisada, porque los principales de los griegos, seducidos por tu encanto, todos en común, ponen en tus manos sus diferencias.

LISÍSTRATA.- No es tarea difícil, si no se lían unos con otros, deseandolo como están. Pero muy pronto lo sabré. ¿Dónde está Reconciliación? (*Llega una hermosa joven desnuda*). Coge primero a los lacedemonios, pero no con mano dura y arrogante, ni con torpeza, como suelen hacerlo nuestros maridos, sino tiernamente, como sabemos hacerlo las mujeres. Y si no te dan la mano, cógelos por la verga. Ahora tráeme también a estos atenienses. Acéralos agarrándolos por donde te dejen (*La joven se los lleva*). Hombres de Esparta, poneos junto a mi. Y vosotros, atenienses, aquí. Y ahora escuchad: Soy mujer, pero tengo talento<sup>95</sup>. No carezco de buen juicio por mi propia naturaleza, pero además estoy bien instruida, porque he oído muchas veces hablar a mi padre y a otros de más edad. Y ahora que os

---

<sup>95</sup> Según los estudiosos, verso tomado de la *Melanipa*, de Eurípides, de la que sólo nos quedan fragmentos.

tengo aquí juntos, quiero haceros a todos unos merecidos reproches. Vosotros que, siendo como sois hijos de la misma sangre, rociáis con una ablución común los altares de Olimpia, las Termópilas<sup>96</sup> y Delfos (y aún podría citar muchos más lugares), luego os aniquelais los unos a los otros, personas y ciudades, con un ejército de bárbaros, enemigos que acechan. Pero esta es sólo la primera parte de mi discurso.

PRÍTANIS.- (*Sin quitar ojo de encima a Reconciliación*)  
¡Y yo me muero descapullado!

LISÍSTRATA.- Lacedemonios, ahora me dirijo a vosotros. ¿Acaso no sabéis que una vez vino aquí el lacónio Periclides y postrado como suplicante, pálido, enfundado en su uniforme rojo, pidió a los atenienses un ejército, porque por entonces Mesenia os ponía las cosas difíciles y el dios hacía temblar vuestra tierra?<sup>97</sup> Llegó Cimón con cuatro mil hoplitas y salvó toda Lacedemonia. ¿Y después de haber recibido de los atenienses un beneficio así, arrasáis nuestra tierra?

<sup>96</sup> En este lugar, memorable para los griegos desde las Guerras Médica, se celebraba cada otoño la reunión de los anfictiones enviados de todas las ciudades griegas y encargados de velar por la seguridad de toda la Hélade.

<sup>97</sup> En el 464 a.C. hubo en Esparta un terrible terremoto y tras él, una revolución de ilotas, esclavos mesenios del Estado espartano que cultivaban las tierras. Los espartanos pidieron ayuda a los atenienses, en virtud de la Liga Helénica, creada después de las Guerras Médicas como libertadora de los griegos. Cimón acudió con tropas de Atenas, pero muy pronto los atenienses se dieron cuenta de que los espartanos, supuestamente libertadores de Grecia, como ellos, estaban reprimiendo a otros griegos, sus vecinos los mesenios. Los espartanos entonces, temerosos de que los atenienses se pusieran en su contra, los despidieron y rehusaron recibir su ayuda. Según Tucídides (I. 102-3) este gravísimo desaire supuso la ruptura de la Liga Helénica y a partir de aquí comenzaron las diferencias entre atenienses y peloponesios.

PRÍTANIS.- Por Zeus, Lisístrata, lo que hacen no es justo.

LACEDEMONIO.- (*Sin dejar de mirar a Reconciliación*) No es justo. Pero no se puede aguantar lo bonito que es el culo de ésta.

1150 LISÍSTRATA.- Y no creáis, atenienses, que vosotros os vais a librar de mi reprimenda. ¿No sabéis que cuando estabais esclavizados vinieron los espartanos armados, mataron a muchos tesalios y partidarios y amigos de Hipías y que fueron ellos los únicos que en aquella ocasión lucharon junto a vosotros y os dieron la libertad. Y el pueblo cambió la túnica de esclavo por el manto?

LACEDEMONIO.- (*Sin quitar los ojos de Reconciliación*) Jamás he visto una mujer con tales hechuras.

PRÍTANIS.- Ni yo un chochete más bonito.

1160 LISÍSTRATA.- ¿Por qué, entonces, si os habéis hecho mutuamente tantos favores, os hacéis ahora la guerra y no deponéis vuestro rencor? ¿Por qué no os reconciliáis? A ver, ¿qué os lo impide?

LACEDEMONIO.- Nosotros sí queremos si se nos entrega esa fortaleza redonda de ahí detrás (*Señalando las nalgas de Reconciliación*)

LISÍSTRATA.- ¿Cuál, amigo?

LACEDEMONIO.- El de Pilo<sup>98</sup>, que hace tiempo estamos deseando encasquetarnos.

PRÍTANIS.- ¡Por Poseidón, que no lo haréis!

LISÍSTRATA.- ¡Cedédselo, amigos!

PRÍTANIS.- ¿Y dónde la metemos nosotros?

LISÍSTRATA.- Pedid otra parte en compensación.

PRÍTANIS.- Pues que nos den lo demás. En primer lugar Chochinunte<sup>99</sup> y el seno de Maliá, que va detrás, y las piernas de Mégara.

1170

LACEDEMONIO.- Por los Dioscuros, te estás pasando, amigo.

LISÍSTRATA.- Dejadlo, no discutáis por un par de piernas.

PRÍTANIS.- Yo estoy deseando desnudarme y arar mis tierras.

LACEDEMONIO.- ¡Y yo abonarlas, por los dos dioses!

---

<sup>98</sup> Plaza fuerte marítima de alto valor estratégico, localizada en Mesenia (Peloponeso), que había sido tomada por los atenienses en el 425 a. C. En griego Πύλος significa puerta, pero también acceso, entrada, lo que hace que se pueda establecer un juego de palabras, “orificio” y “ano”.

<sup>99</sup> En el original, Equinunte, ciudad capturada por los lacedemonios. La palabra significa también “erizo”, lo que evoca el sexo de Reconciliación. El golfo Malíaco estaba en Tesalia. Aquí juega con el término μήλου, “manzana” o “membrillo”, o sea, los pechos de Reconciliación. Y lo mismo κόλπος, que significa “golfo” pero también “seno”, “regazo”. Las piernas de Mégara son las murallas que unían esta ciudad con el puerto de Nisea, pero está claro también su sentido erótico.

LISÍSTRATA.- Lo haréis, una vez que os hayáis reconciliado. Y si estás dispuestos a hacerlo, deliberad también con vuestros aliados y llegad a un acuerdo con ellos.

PRÍTANIS.- ¡¿Qué aliados, amiga?! La tenemos tesa. ¿Cómo no les va a parecer bien a nuestros aliados la misma cosa que a nosotros, o sea, follar?

LACEDEMONIO.- ¡A los nuestros desde luego, si, por  
1180 los Dioscuros!

PRÍTANIS.- Pues no digamos a los de Caristia<sup>100</sup>.

LISÍSTRATA.- Muy bien. Ahora purifícaos para que, nosotras, las mujeres, os invitemos en la Acrópolis con lo que tenemos en nuestros canastos. Una vez allí, os juraréis mutua fidelidad, y luego cada cual cogerá a su mujer y se marchará a su casa.

PRÍTANIS.- Vamos ligeros.

LACEDEMONIO.- Llévame a donde quieras.

PRÍTANIS.- Sí, por Zeus, llévanos enseguida.

CORO

Antístrofa I

1190 *Tapices bordados, chales, túnicas de fino tejido y joyas, todo cuanto poseo, no me niego a dároslo para que lo luzcan vuestras hijas cuando sean canéforos.*

---

<sup>100</sup> Eran famosos por sus costumbres disolutas.

*Venid todos, coged las cosas que tengo dentro, que no hay nada que esté tan bien precintado cuyo candado no pueda romperse para coger lo que guarda. Pero por mucho que miréis, nada veréis, a no ser que vuestra vista sea más aguda que la mía<sup>101</sup>.*

1200

## Antístrofa II

*Y a quien no tenga comida y haya de alimentar esclavos y un montón de hijos, puedo darle harina y una hogaza de pan recién hecho. Cuantos mendigos lo deseen, que vengan a mi casa con zurrones y alforjas para llenarlas de grano. Manes, mi esclavo, se lo dará. Pero a mi puerta, lo digo claro, que nadie se acerque. Mi perra es terrible.*

1210

*(Se oyen voces dentro. Salen dos atenienses. Han hablado con los embajadores espartanos dentro y están borrachos de vino y de alegría, por eso hablan con tanto atrevimiento)*

ATENIENSE 1.- *(Al corifeo) Abre la puerta. (Luego, al coro que está agolpado en la entrada) Y vosotros, apartaos ¿Por qué os habéis sentado ahí? Os chamuscaré con mi tea. ¡Qué pesados! No quiero hacerlo, pero si no tengo otro remedio, os daré gusto, seguiré aguantando.*

1220

ATENIENSE 2.- *Y yo aguantaré contigo.*

---

<sup>101</sup> De nuevo un corte al espectador como el que vimos (“la puerta está cerrada”). Se trata de un recurso cómico.

ATENIENSE 1.- ¿Pero no os vais a marchar? Los gritos que vais a dar por vuestros pelos llegarán lejos. Mar-chaos para que los lacedemonios puedan salir tranquilamente después del festín.

ATENIENSE 2.- ¡Qué banquete! ¡Jamás he visto uno igual! ¡Los espartanos, qué encantadores! ¡Y qué inge-  
niosos nos ha puesto el vino a nosotros!

ATENIENSE 1.- Ciento, porque lo que es sobrios, no decimos nada sensato. Si puedo convencer de esto a los atenienses, enviaremos siempre embajadores borrachos a todas partes. Pues ahora cada vez que vamos sobrios a Esparta, enseguida vemos motivos de disputa, no escu-  
chamos lo que dicen; lo que no dicen, lo suponemos y traemos informaciones diferentes sobre los mismos asuntos. Pero en esta ocasión todo nos parecía bien, hasta el punto de que si uno hubiera cantado el *Telamón*<sup>102</sup> cuando había que cantar el *Clitágoras*, lo habrí-  
amos elogiado incluso jurando en falso. (*El coro de nuevo se acerca a la puerta*) Pero aquí vienen éso otra vez. ¡Largo de aquí, carne de látigo!

ATENIENSE 2.- ¡Sí, por Zeus, que ya están saliendo los de dentro!

(*Salen atenienses y espartanos charlando amigablemente entre sí.*

*Les siguen Lisístrata y otras mujeres, entre ellas, una flautista*)

---

<sup>102</sup> Canción guerrera improcedente en un banquete para sellar la paz.

LACEDEMONIO.- Coge las flautas, cariño mío, para que yo baile al son de una bella canción dedicada a los atenienses † y a nosotros mismos. †

PRÍTANIS.- ¡Si, por los dioses, coge las flautas! ¡Cómo me gusta veros bailar!

CORO DE LACEDEMONIOS (*Cantan en dialecto dorio*)

*Envía, Mnemosine, a estos jóvenes tu inspiración poética y mi Musa, la que sabe de nosotros y de los atenienses, cuando ellos en el cabo Artemisio<sup>103</sup> irrumpieron, semejantes a dioses, contra las naves de los medos y obtuvieron la victoria. Y cuando a nosotros nos guiaba Leónidas como jabalíes con el colmillo afilado y rezumando espuma que chorreaba hasta las piernas. Pues los persas no eran menos numerosos que las arenas del mar. Diosa de los bosques, divina doncella cazadora, presencia nuestra alianza y haz que nos mantengamos en ella mucho tiempo. Que nuestros pactos generen a una fructífera amistad para siempre y que podamos acabar con los astutos zorros<sup>104</sup> ¡Ven aquí, aquí, doncella cazadora!*

1250

1260

1270

<sup>103</sup> Situado en la isla de Eubea donde los atenienses derrotaron a Jerjes en la que se conoce como la última batalla naval de las Guerras Médicas, en el año 480 a.C. Alude también a la batalla de las Termópilas en la que murieron Leónidas y sus trescientos espartanos, cuya resistencia hizo posible la retirada de los griegos por mar.

<sup>104</sup> Se refiere a los políticos, conocidos por su astucia, rapacidad y malas artes. La diosa es protectora de los animales y patrona de la caza.

LISÍSTRATA.- ¡Ea! Ahora, ya que todo ha terminado bien, espartanos, llevaos a vuestras mujeres, y vosotros (*señala a los atenienses*) a las vuestras. Que cada cual se ponga junto a su pareja y para celebrar tan feliz acontecimiento, dancemos en honor de los dioses y en el futuro evitemos caer en los mismos errores.

#### CORO DE ATENIENSES

1280     *¡Dirige el baile, trae a las Gracias e invita a Ártemis y a su gemelo, el benéfico Curador, conductor del coro! Y al dios Báquico de Nisa, cuyos enloquecidos ojos desprenden llamas. Y a Zeus, inflamado de fuego, y a su feliz esposa y a todas las deidades, a los que pondremos por testigos para que no se olviden de esta dulce Paz, obra de la diosa de Chipre ¡Alalai, ie Pean! ¡Saltad, ie, como en la victoria, ie! ¡Evohé, evohé, evohe!*

LISÍSTRATA.- Ahora tú, espartano, canta una nueva canción.

#### CORO DE LACEDEMONIOS

1300     *Deja el amable Taigeto y ven, Musa lacedemonia. Canta la gloria de nuestro venerable dios de Amiclas<sup>105</sup> y a la soberana Atenea y a los nobles Tindáridas que a orillas del Eurotas hacen temblar la tierra levantando espesa polvareda con los pies y agitan su melena como bacantes que danzan agitando el tirso. Y la hija de Leda<sup>106</sup>, casta y hermosa, las*

---

<sup>105</sup> Se refiere a Apolo, venerado en Amiclas, a unos tres kilómetros de Esparta. La Sobre- rana Broncínea es un epíteto de Atenea.

<sup>106</sup> Helena, que recibía culto en Esparta donde tenía categoría de diosa.

*guía como corega. ¡Vamos, ciñe tu cabellos con una cinta y salta como una gacela! Que resuene en el suelo el golpeteo de tus pies que anima los coros y celebra a la muy poderosa y belicosa diosa de broncinea morada<sup>107</sup>.*

---

<sup>107</sup> Atenea.





